

c/ 18876, 15

12876

Ofender con las fineras

de

Dn Geronimo Villayzán

Handwritten text, likely a signature or name, possibly "Juan de..."

Handwritten text, likely a signature or name, possibly "Juan de..."

N
C
DE
H
Conde
rique
avio,
Bian
c.
N
i mo
mod
Am
e rec
ndo
es a
No, P
es a
que
o qu
luz
que
ue es
ue an
o, n
i, u
ternu
arà p
e am
doro
o ado
quand

COMEDIA FAMOSA.

OFENDER
CON LAS FINEZAS.

DEL LIC. D. GERONIMO DE VILLAYZAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Conde de Barcelona.	***	Blanca, Dama.	***	D. Garcia, padre de Blanca.
Enrique, Galán.	***	Elvira su prima.	***	Desván, Criado.
Osavio, Galán.	***	Dorotea, Criada.	***	Favio, Criado.

JORNADA PRIMERA.

En Blanca, Dama, y Elvira su prima.

NO me aconsejes, Elvira.

Pues, Blanca, si en tu congoja

modo de hablar te enoja,

modo de amar me admira.

Amor, que fime suspira,

reconocido adora,

ando ruega, y triste llora,

es amor?

No, Blanca. *Blanc.* Pues

es amor, dime, que es

que se ve, y se ignora?

o que se amar, y vivir

luz de un solo ardor,

que esto no es amor,

que es no sabré decir:

que amar à uno, y oír

o, ni es amor, ni olvido;

si, un pecho divertido

ternuras, y antojos,

ará por los ojos

de amor por el oído.

doro à Osavio, y constante

adorarle atiende,

quando estás queriendo,

aunque tan firme, y amante,

le haces tambien buen semblante

al Conde, y con mudas señas,

quando le escuchas le empeñas;

luego culpada te hallas

en lo que à Enrique le callas,

y en lo que al Conde le enseñas.

En una fe prevenida,

qualquier descuido es baxeza;

amar cobarde, es flaqueza,

y culpa engañar querida:

y así, un alma repartida,

ni podrá amar, ni temer,

porque si se ha de que,

con decoro, y con primor,

la vida de un solo amor

toda un alma ha menester.

Blanc. Oye, Elvira, que primero

daré la vida contenta,

que permita, que consienta

culpa en mi amor verdadero:

solo à Enrique estimo, y quiero,

que aunque al Conde le he sufrido,

y escuchado, no he temido,

no, que salga vencedor

A

de

de un amor firme otro amor,
ni he estimado, ni creído.
No se ve el etna eminente
fer, y mostrarse en un bulto
vivo mongibelo oculto,
y elada sierra aparente?
qué mucho, pues, que yo intente
fer etna mejor, à donde
con Enrique, y con el Conde
soy una breve mentira,
de nieve en lo que se mira,
de fuego en lo que se esconde?
Y qué importa que me explique
su fe el Conde, si es rigor?
èl me està hablando en su amor,
y yo pensando en Enrique:
y así, porque no me aplique
luz que despues me acobarde,
hago del incendio alarde,
porque en un duelo reñido,
aprende para vencido
el que se teme cobarde.
Quien habla en si ha de olvidar,
no està muy firme en su amor,
ni està bien con su valor
quien no le sabe empeñar:
qué hiciera yo en adorar
à Enrique, sin resistencia
de otro amor, de otra violencia?
luego à mas merito nace,
porque hay glorias que las hace
mayores la competencia.
Elv. Confieso, que quiso mas
la que mas supo vencer;
pero dexará de fer
mas firme la que jamás
dió esse agrado que tú dás
à otro amor? nadie lo ignora:
luego tu fe se desdora,
pues essa atencion fingida,
que dás à lo que se olvida,
quitas à lo que se adora.
Y esto es solo discurrir
en un buen duelo de amar,
donde no se han de buscar
conveniencias de vivir:
porque en llegando à advertir,
que es absoluto señor
el Conde, que tiene amor,

que Enrique es noble, tú hermosa,
la ocasion muy peligrosa,
muy delicado el honor,
el vulgo muy atrevido,
tu padre muy alentado,
el peligro muy hallado,
el remedio mal sabido,
que no ha de ser tu marido
el Conde, que lo ha de ser
Enrique, y vais à perder,
èl la vida, y tú la fama,
que eres mucho para dama,
y poco para muger:
Que el Conde te quiere à tí,
y finge que à mí me quiere,
que Octavio mi amante muere
de zelos que no le di;
y que entrando el Conde aquí
con Enrique, puede ser,
que cada uno llegue à ver
su agravio en particular,
que entrambos se han de enojar,
y que en fin se han de saber:
Que el Conde no ha de sufrir
desaire en su autoridad,
que Enrique, aun siendo verdad,
disculpas no ha de admitir,
ni tú has de poder cumplir
con todo: peligros son,
prima, en cuya confusion,
contra tu estado, y el mio,
crece el daño, falta el brio,
y enmudece la razon.

Blanc. No es nuevo en mí discurrir
(ay Elvira!) en mi pesar;
mas ni me atrevo à olvidar
à Enrique, ni à resistir
al Conde, y no puedo huir
un mal, y otro repetido,
y de los dos, he tenido
por medio mas acertado,
tener al Conde engañado,
que aventurarle ofendido.

Elv. Doy que pueda ser cordura
essa atenta prevencion;
à la verdad, no es traicion,
ò fineza mal segura,
quando Enrique con fe pura
toda el alma te mostrò,

en-

encubrirle que te amò
el Conde, y aventurar
à que èl se pueda enojar,
pues se lo callaste? *Blanc.* No;
porque estando en mi seguro
el decoro de mi amante,
mientras yo con fe constante
dilatarte un mal procuro;
aunque oy su enojo aventuro
si sus zelos no le digo,
pues con callarlos le obligo,
como mi intencion sea buena,
y yo le escuse una pena,
mas que se enoje conmigo:
Demàs, de que es conveniencia
decente al fuyo, y mi honor,
callarle a Enrique otro amor,
porque viendo otra asistencia,
temiera de su violencia
lo que tû temiendo estàs,
y aunque èl se esforzàra mas,
en algun temor cayera
quizà, de que no pudiera
satisfacerse jamàs.
Y entre un cuidado zeloso,
y un descuido asegurado,
mas le quiero sin cuidado
à Enrique, que cuidadoso:
sin ser querido es dichoso,
no turbe su dicha aora
una sospecha traidora,
porque aun mentida la ofensa,
hace infame al que la pienfa,
y dichoso al que la ignora.
Finalmente, si le diera
cuenta à Enrique de otro amor,
viendo empeñado su honor
con el Conde, ser pudiera
no verme mas, y esto fuera
para mi el mayor pesar;
luego es fineza el callar,
pues aunque los riesgos toco,
no le quiero yo tan poco,
que le quiera aventurar.

Elv. A todo me has satisfecho.

Blanc. Bien sabes lo que he vencido
con el Conde, y que he querido
facarle el amor del pecho;
mas no siendo de provecho

mostrarme con èl severa,
he dispuesto, la primera
noche que me venga à vèr,
declararme, y ha de ser
(escucha) de esta manera.

*Hablan las dos, y salen Enrique, Galàn,
y Desván, y Dorotea, Criados.*

Enriq. Què hace Blanca?

Dorot. Con su prima
là dexè haciendo labor.

Enriq. Podrè hablarla? *Dorot.* Si señor,
porque sè yo lo que estima
tu persona, y se holgarà
de saber que estàs aqui:
mas las dos vienen alli.

Blanc. Enrique ha venido ya,
disimula, no le dè,
Elvira, que sospechar.

Elv. Mucho tenemos que hablar.

Blanc. Pues dexalo hasta despues.

Enriq. Blanca? *Llega.*

Blanc. Enrique? Amor, ànima *ap.*
el fuego que en los dos arde.

Enriq. Dixome el Conde esta tarde,
que vendrà à vèr à tu prima,
que como sabes la adora
cortès, galan, y discreto,
confiando este secreto
de mi lealtad: yo, señora,
como tanto el verte estimo,
que vivo mas, segun creo,
à cuenta de lo que veo,
que à cuenta de lo que ànimo;
queriendo, con la ocasion
de avisar à Elvira, hablarte
este rato, y acordarte
mi siempre firme aficion,
me vine un poco delante:
si mucha licencia ha sido,
no estima, no, ser querido
quien no es solícito amante.

Blanc. Està tan lexos en ti
de ser culpa essa licencia,
que en tu amor fue diligencia,
y agradecimiento en mi:
juzga, pues, si enamorada,
cortès, atenta, y gustosa,
podrà tenerme quexosa
lo que me tiene obligada.

A 2

Enriq.

Enriq. Ay, Blanca, lo que te debo!

Blanc. Ay, Enrique, esto es amar!

Enriq. Dexeme el Cielo pagar
fè tan firme, amor tan nuevo.

Blanc. Hablaste à mi padre? *Enriq.* Sì,

Blanca. *Blanc.* Y què respondiò?

Enriq. Como lo esperaba yo.

Blanc. Hablò su piedad por mì:

què estos ratos nos impida,

por querer à Elvira, el Conde!

Enriq. Mal à nuestro amor responde
su piedad encarecida.

Blanc. Esfuerza mi engaño, Elvira,
hablando à Enrique. *Elv.* Sì harè.

Blanc. Que asì se engañe una fè, *ap.*
que à ser inmortal aspira!

Enr. Que el Conde me estè estorvando *ap.*
lo que amor me està ofreciendo!

Blanc. Què quando le estoy queriendo
à Enrique, le estè engañando!

Enriq. Mas si à buena luz se mira,
mayor la desdicha fuera

si el Conde à Blanca quisiera,

mas vale que quiera à Elvira.

Blanc. Mas si por haverle amado

pude llorarle perdido,

como en mì no estè ofendido,

no importa que estè engañado.

Desv. Dorotea? *Dorot.* Què hay, *Desvàn?*

Desv. Mil requiebros atrañados,

que de puro estar guardados,

sentidos pienso que estàn.

Dorot. Con esso sales aora?

Desv. Pues con què quieres que salga,

que menos cueste, y mas valga?

Està Enrique à tu señora

hablando en cosas de amor,

y desde que los oì

me emportuguesè, y sentì

tiernissimo. *Dorot.* Esso es furor,

ò arrendajo? *Desv.* Soy perdido

por hacer quanto veo hacer,

y asì como vè querer,

quiero como un desconfido.

Finalmente, no hay accion

buena, ò mala, que si veo

hacerla, no la deseo;

y puede aquesta passion

tanto en mì, que como un dia

que à un hombre iban azotando
se le quedassen mirando

todos, fue la rabia mia

tal, que en el asno subì,

y pedì que me azotasen,

porque à èl no le mirassen,

y me mirassen à mì.

Dorot. *Desvàn*, muy malo es sufrir,
y à mucha costa, y trabajo.

Desv. En esto del arrendajo

no me puedo reprimir;

y si como estoy en pie,

y tan mal acomodado,

estuviera bien sentado,

vieras milagros, si à fè.

Dorot. Pues si por esso lo dexas,

à essa quadra nos saldremos,

y havrà donde nos sentemos.

Desv. Lindamente me aconsejas. *Vanse.*

Elv. Confieso el riesgo en que estoy,

Enrique, y aunque procuro,

por la opinion que aventuro,

y los disgustos que os doy,

divertir el galanteo

del Conde, no me he atrevido

à aventurarle ofendido,

quando empeñado le veo.

Blanc. Prima, esse es lance forzoso,

y de mì digo, que hiciera

yo lo mismo, si me viera

querida de un Poderoso.

Enriq. Mal hicieras, Blanca, estando

en el empeño en que estàs,

pues siempre se obliga mas

despidiendo, que engañando.

Blanc. De què sirve despedir

à quien no se ha de apartar?

Enriq. De saber assegurar

à quien lo puede sentir.

Elv. Si mi amante no fiàra

de mì su honor, me ofendiera.

Enriq. Si mi dama entretuviera

à otro amante, la dexàra.

Blanc. Siendo amante, y Poderoso,

no es bueno para ofendido.

Enriq. Peor es para marido

el que fue galan zeloso.

Elv. Esso es ya mucho apretar.

Enriq. Y esso es mucho permitir.

Blanc.

Blanc. Yo me dexàra morir.

Enriq. Yo me supiera matar.

Blanc. Basta, Enrique, considera,
que no es bien que me amenes.

Enriq. Yo no digo lo que haces,
mas digo lo que yo hiciera.

Blanc. Elvira, què dices? *Elv.* Digo,
que el mismo temor me dan
el Conde para galan,
que Enrique para marido;
mas pienso que viene gente.

Blanc. Si es el Conde?

Enriq. Puede ser;

y pues le ha de entretener

Elvira, quando se siente

el Conde, Blanca, procura

dexar la conversacion,

y salir, pues la ocasion

de hablarnos es tan segura;

què dices? *Blanc.* Esto es peor. *ap.*

Que me holgàra de poderle

dexar al Conde, y hacerle

este gusto à nuestro amor;

pero dexar sola à Elvira

con el Conde, y dar lugar

à que se canse en hablar,

no es justo: tras esto, mira

lo que quieres, que esto harè.

Enriq. Tienes razon, yo pedì
como amante. *Blanc.* Bien salì *ap.*

del peligro en que me hallè.

Elv. El Conde.

Enriq. Pues, Blanca, à Dios.

Hace que se va; y sale el Conde.

Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?

Cond. Què hacias?

Enriq. Avisarlas que venias

à Elvira, y Blanca, y las dos

te esperan. *Cond.* Pues tèn cuidado,

por si viene Don Garcia.

Enriq. En la diligencia mia

queda el riesgo assegurado.

Hay linage de desdicha *ap.*

como la que veo, Cielos,

que sin darme el Conde zelos,

me estorve el Conde la dicha! *Vase.*

Blanc. Se fue Enrique? *Elv.* Ya se fue,

y entrò el Conde.

Blanc. Pues, Elvira,

à essa quadra te retira,

dexame con èl. *Elv.* Si harè,

Blanca, mas saber deseo

què intentas? *Blanc.* Desengañar

al Conde, y assegurar

el peligro en que me veo,

si se sabe su aficion,

porque ha de ser mi marido

Enrique, y porque he temido

su resuelta condicion.

Elv. Cuerdoamente lo has pensado.

Blanc. Pues à Dios, Elvira.

Elv. A Dios:

en tanto que hablan los dos, *ap.*

à escribirle un papel voy

à Octavio, que como es primo

del Conde, aunque yo lo estimo,

ha dado en pensar, que soy

la Dama que el Conde ama,

y temiendo su disgusto,

por no faltar à su gusto,

quiere faltar à su Dama:

y aunque Blanca me encargò

este secreto, perdone

Blanca, y su temor me abone,

porque soy primero yo. *Vase.*

Cond. Dudo què misterios son *ap.*

quedar Blanca, y irse Elvira?

no sin novedad me admira

en Blanca esta permission.

Blanc. Mucho mi opinion desdigo *ap.*

en quedar sola, pues voy

siempre à perder, mas no estoy

sola, quando estoy conmigo.

Cond. Pero sin duda que trata

de premiar mi amor quexoso.

Blanc. Quando el remedio es dudoso,

le pierde el que le dilata.

Cond. Pues què dudo que no llevo

à lograr tanta ventura?

Blanc. Pues què aguarda mi cordura,

que no atiende à mi sosiego?

Cond. Logrese mi amor constante.

Blanc. Quede mi fe encarecida.

Cond. Sin Blanca no quiero vida.

Blanc. Viva la fe de mi amante.

Cond. Blanca? *Blanc.* Señor?

Cond. No crei

hallarte à solas un dia.

Blanc.

Blanc. Diligencia ha sido mia.

Cond. Aun esto mas? *Blanc.* Señor, sí.

Cond. La mano, por la fineza:-

Blanc. No porque os halleis conmigo
à solas:- *Cond.* Qué decis?

Blanc. Digo,

que me escuche vuestra Alteza.

Dos años ha que me mira

vuestra Alteza, Dios le guarde

para blason generoso

de sus nobles Catalanes.

Dos años ha que me mira,

cortès, secreto, y amante,

tan atento à mi decoro,

tan sufrido en sus pesares,

que sin publicar el fuego,

que en mudas cenizas arde,

guardò el calor en el pecho,

sin dar la llama al semblante.

Parecele à vuestra Alteza,

que fue mucho el ocultarse,

el vencerse, el resistirse?

Mucho fue, pero repare

en que yo, siendo muger,

en vez, sí, de hacer alarde

del ser querida, pudiendo

desvanecerme sus partes

generosas, me negué

à estos aplausos vulgares.

En este tiempo, señor,

vos asistente, yo afable,

vos puntual, yo cortès,

vos siempre fino en guardarme

del vulgo, yo siempre atenta

à que al honor de mi sangre,

ni con sospechas se injurie,

ni con indicios se manche,

convenimos en que Elvira

dièse à entender:- mas si sabe

vuestra Alteza, claro està,

tan por menor estos lances,

de que sirve referirlos

segunda vez, ni acordarse,

que es Principe, yo muger,

vassallo leal mi padre,

mi estado el mas peligroso,

y el vulgo mas vigilante?

Pasemos à lo que importa,

escucheme, y no se canse,

que le he menester aora

mejor Principe, que amante.

Cond. No es posible divertirme,

porque de tus ojos salen:-

ay Blanca! *Blanc.* Pese à mis ojos!

quando mi honor persuade

vivamente mi peligro,

ellos con violencia facil

le divierten, ò le informan

menos seguras verdades?

Vuestra Alteza no lo crea,

gran señor, mientras yo hable;

haga esto por mi, ò si no,

vive Dios, que me los saque.

Cond. Bueno està, Blanca.

Blanc. Señor,

ni os enoje, ni os espante,

quando mis ojos me ofenden,

que airada los amenace.

Porque si la tirania

de unos ojos puede, y hace,

ocasionando un deseo,

que se deshonne un linage;

aunque ciegue mi hermosura,

mucho mas vendrà à importarme

un rigor que me asegure,

que unos ojos que me infamen.

Cond. Notable muger!

Blanc. Enrique, *ap.*

esto es quererte, y honrarte;

mucho me debe tu amor,

plegue à Dios, que me lo pagues.

Cond. Prosigue, Blanca, que ya

sin divertirme à mirarte,

te escucho atento, prosigue.

Blanc. Digo, pues, señor, que aparte

vuestra Alteza su razon

de su alvedrio, y repare,

què sin pretende en su amor;

porque en las dificultades,

quien no previene los fines,

bien merece que le falten

los sucesos. Vuestra Alteza

(claro està) no ha de casarse

conmigo, pues aunque es cierto,

que apurando calidades,

Doña Blanca de Cardona

no cede à ninguno en sangre,

es Conde de Barcelona

vues-

vuestra Alteza, y es mi padre
vassallo fuyo; y en fin,
no es posible que me engañe
yo à mi misma, de manera,
que en fuerza de ser mi amante,
crea, que su amor le obligue
à que conmigo se case.
Pues pensar que à las lisonjas,
que à los ruegos, que al examen
de su amor, he de ser rosa,
cuya purpura fragante,
el que la buscò posible,
la sollicitò cadaver:

no señor, porque si tiene
la rosa beldad, que atrae,
tambien para su defensa
tiene espinas que la guarden.
Para quien es el vencerse,
sino para un hombre grande,
que dueño de su fortuna,
dentro de si mismo cabe?
Valgame con vuestra Alteza
lo que me ha querido; alcance
como adorada lisonjas,
como afligida piedades,
y como muger consuelos,
porque à los dos nos alaben
de que ha sabido vencerse,
y yo he sabido rogarle.

Cond. Mudo he quedado, y no tengo
(ay de mi!) que replicarle. *ap.*
Blanca, jamás de mi amor
esperè, el Cielo lo sabe,
ni mas premio que tenerle,
ni mas dicha que adorarle:
vivir, y amar solo quiero,
dexame que viva, y ame.

Blanc. Y mi honor?

Cond. No se asegura
en mi se muda, y constante
el secreto, pues ha estado
mi amor en la noble carcel
del pecho, sin que à los ojos,
por indicios, por señales,
salga jamás? *Blanc.* No hay secreto,
no, que pueda asegurarse
del tiempo, de la fortuna,
del amor, de sus pesares,
de las sospechas del vulgo,

de los desvelos de un padre.
Y aun se esfuerza este peligro,
despues que Enrique, à quien trae
conigo, à mi padre hablò,
para que con el me case,
y los dos se han convenido,
y ya para efectuarse
esperan su gusto, y este
no hay razon por que les falte.
Enrique està disculpado,
porque piensa que es amante
de Elvira; yo, no es posible
que la respuesta dilate,
sin hacerme sospechosa:
vos, no sufrireis desaires,
ni Enrique es hombre, con quien
podrè segura casarme,
oyendo otro amor. Juntad
aquestas dificultades,
y hallareis, que una fineza
sola, aunque muy importante,
os queda que hacer por mi,
que es venceros, y dexarme
libre, para que yo pueda:-

Cond. Oye, espera, què es dexarte?
què es sufrir que otro te quiera,
y yo de zelos me abraze?
Ves quantos inconvenientes
me has propuesto? pues mas facil
es atropellarlos todos,
que vencerme, ni olvidarte.
Pues quando todos se junten
contra mi, sino bastàren
las ternuras, las finezas,
con rigores, con crueldades:-

Blanc. No prosiga vuestra Alteza
con la razon, ni la acabe
tan en descredito mio,
que despues, quando se halle
quieto el ànimo, le pese
que su voz la pronunciasse.
Yo le he propuesto mis dudas,
tome, pues, tiempo bastante
para responderme à ellas,
porque es mi razon tan grande,
que la ha de reconocer
mayor, quanto mas pensàre
en ella; y pues me encarece
tanto sus cuidados, pàsse

la

la dilacion por fineza,
que por lo menos, es darle
ocasion para que buelva
otra vez à visitarme.

Cond. Admito, Blanca, el consejo,
pero me lo dás en valde,
porque he de responder siempre
esto mismo. *Blanc.* Por instantes
muda empeños el arbitrio
en las personas Reales.

Cond. El que elige lo mejor,
se obliga à no ser mudable.

Blanc. Lo mejor es lo mas justo
en un Principe constantes;
y aora dème licencia
vuestra Alteza, porque es tarde.

Cond. Ay de mí! quàn imposible ap.
està el remedio à mis males.

Blanc. Quiera Dios, que mis desdichas,
ò se enmienden, ò se acaben. ap.

Cond. Un bolcàn llevo en el pecho.

Blanc. El Cielo libre à mi amante.

No os vais, señor? *Cond.* Ya me voy.

Blanc. Vivid felices edades.

Cond. Mas vale, si he de perderos::-

Blanc. Què decis?

Cond. Que el Cielo os guarde. *Vanse.*

Salen Octavio, y Dorotea con manto, y
trae un papel en la mano, y Des-
vàn al paño.

Dorot. Siguiendote he venido
desde tu casa, però no he podido
alcanzarte hasta aora: este es de Elvira.

Octav. De Elvira? *Dorot.* Si señor.

Octav. Mucho me admira.

Dorot. Por què? *Octav.* Porque juzgaba
yo, que en mejor esfera se abrafaba
el sol de su hermosura.

Dorot. No ofendas su lealtad, y tu cordura,
porque Elvira, señor, que amáte espera,
se abraza en ti, que es su mejor esfera.

Desv. Por mas q̃ disfrazarme ha querido
la criada de Blanca, no ha podido;
y vive Dios, que el trage me señala,
que hà salido de mala,
ò de buena ha salido,
porque pienso que a mala se ha metido.

Dorot. Mira q̃ estás haciendote este agravio.

Desv. La criada de Blanca con Octavio?

Dorot. Esto no es para aqui, lee, y responde
al amor con que Elvira corresponde.

Oct. Leo, aunq̃ burle Elvira mis cuidados.

Lee el papel aparte.

Desv. Papelito? esto mas? zelos firmados,
quàdo mi amor entrarle hapretendido
en la orden estrecha de marido?
pues no ha de professar, por Dios eter-
cruel esta festilla del Infierno, (no,
que si amante de Blanca, y su hermosura,
pensò votar en clausura,
sabiendo esta insolencia,
no votará clausura, ni paciencia.

Octav. Yo he leído, y me manda tu señora,
que lo vea esta noche, buelva aora,
y di, que harè su gusto.

Dorot. Eres cortès. *Vase.*

Octav. Obedecerla es justo.

Què me podrá querer aora Elvira,
quando sè que la mira
el Conde, aunque de mí se ha recatado,
y mas de alguna noche le he encótrado
con Enrique à su puerta?

mas què importa, q̃ importa, q̃ sea cierta
mi duda, si es Elvira quien me llama,
su honor quien ruega, mi temor quien a-
y ciegos de llorar los ojos mios, (ma,
aman su engaño, y temen sus desvíos?

Desv. Blanca, Octavio, papel? lindoreclamo:
ya rabio por decirselo à mi amo;
pero bien puede ser, verdades curso,
aunq̃ à estas tablas se le altere el curso,
que à los lacayos quoque les es dado
el soliloquio, y el paloteado.

Bien puede ser que sea
Elvirà à quien Octavio galantea,
y no Blanca, es verdad, pero si el Conde
ama à Elvira, que à Octavio correspòde;
dirèle al Conde, que los dos le infaman,
aunq̃ me meta en lo que no me llaman.
Pero el Conde sale aqui,
y viene Enrique con èl.

Octav. El Conde sale (ha cruel!)
vengueme el amor de ti.

En el Conde, Don Garcia, y Enrique.

Garc. Digo, señor, que he casado
à Blanca, y que solo espero
vuestra licencia. *Cond.* Yo muero: ap.
bien està. *Garc.* Sè que la he dado
ma-

marido su igual, que Enrique
es tan bueno como yo,
y mi nobleza buscò
quien su estimacion publique.

Cond. Tambien fuera bien, Garcia,
que vuestra eleccion supiera
yo primero, porque fuera
primera eleccion la mia:
pero vos lo haveis mirado
mejor. *Garc.* Vuestro gusto:.

Cond. Primo,
què hay de nuevo? Mal reprimo *ap.*
este ardor disimulado.

Enriq. Parece que à Don Garcia *ap.*
le hablò con desabrimiento
el Conde en mi casamiento,
y recelo:— *Cond.* Ay Blanca mia! *ap.*

Enriq. Con mil pensamientos lucha *ap.*
mi amor. *Cond.* Esto me conviene. *ap.*

Otav. Disgustado el Conde viene.

Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?

Cond. Escucha.

Otav. Su desatencion me admira, *ap.*
y de ella me he de valer,
porque no me estorve el ver
esta noche à Doña Elvira. *Vase.*

Garc. El Conde se ha puesto à hablar
con Don Enrique, y infiero,
que hablan de su vida, quiero
darles à los dos lugar. *Vase.*

Desv. Pareceme que me quedo
con mi mala nueva, pues
yo se la darè despues
à Enrique, si aora no puedo:
dexemosle que sossiegue,
que una mala nueva, es llano,
que llega siempre temprano
por tardisimo que llegue. *Vase.*

Cond. Digo, pues, que un Cavallero
rico, y noble se ha amparado
de mi favor, y prendado,
para que yo sea tercero
con Blanca en su casamiento;
por esso quando lo oí
à Don Garcia, respondi
con aquel desabrimiento,
petandome de que haviessse
tratado antes conmigo.

Enriq. A saber yo:— *Cond.* No lo digo,

Enrique, porque te pese
de la fortuna en que estàs,
si no por darte à entender
la causa que tuve, y ver
quien tiene adquirido mas:
Y assi, pues es tan discreta
Blanca, y havrà declarado
ya à su prima su cuidado,
porque no hay cosa secreta
entre las dos, oy verè,
Enrique, à mi Elvira bella,
yendo tù conmigo, y de ella
sin embarazos sabrè
de Blanca la inclinacion,
porque siendo preferido
el que ella huviere elegido,
mude el otro de aficion.
Yo no falte à lo que es justo,
obre bien la intencion mia,
quede honrado Don Garcia,
y case Blanca à su gusto.

Enriq. Pues si espera vuestra Alteza
à que ella elija, yo sè,
que en su estimacion tendrè:—

pero en mi serà baxeza *ap.*
la presuncion. *Cond.* Què decias?

yo muero si èl me responde. *ap.*

Enriq. Mucho me examina el Conde, *ap.*
de espacio, sospechas mias.

Cond. Pero aqui està Enrique, y tanto *ap.*
me llevò fuera de mi
mi pena, que me rendí;
de mi descuido me espanto.
Enrique, esto queda assi,
esta noche iràs conmigo.

Enriq. Tu esclavo soy. *Cond.* Yo tu amigo.

Enriq. Iràs esta noche? *Cond.* Si.

Enriq. Pues yo te aguardo.

Cond. A Dios. *Enriq.* Cielos, *ap.*

(ha Blanca!) quiera el amor,
que se engañe mi temor
en sus dudas, y mis zelos. *Vase.*

Cond. Quando mas pienso mis males,
me parecen mas, y menos,
mios son, porque estàn llenos
de peligros desiguales.
Yo no he de poder conmigo
no querer à Blanca, pues
ser con ella descortès

B

tam-

tampoco, porque desdigo
al decoro, y la piedad
de un Principe generoso:
verle à mi costa dichoso
à Enrique, es mucha bondad:
Echarle de Barcelona,
es escandalo mayor:
manifestarle mi amor,
es no estimar mi persona,
y confesar que le temo;
no temerle es imposible,
llevarle es pena terrible,
no llevarle es loco extremo:
porque haverme acompañado
siempre, y escusarme aora,
es decirle lo que ignora,
y hacerle andar con cuidado:
ver à Blanca, es obligarme
à responderla: escusar
este lance, es intentar
consumirme, y acabarme.
Pues què medio he de elegir,
con que à Enrique no le ofenda
en el honor, Blanca entienda
mi fè, y yo pueda vivir? *Vase.*

Sale Blanca. Ya que mis mudos agravios
fueron de mi amor despojos,
mis enojos
salgan del pecho à los labios,
y del silencio à los ojos;
que no es mucho que oprimidas
mis penas calificadas,
por guardadas
me consuelen referidas,
pues me afligieron calladas.
Yo amo à Enrique, y tengo honor,
y quando su fè acredito,
otra permito
para que en mi sea favor,
y en su sospecha delito.
Si el Conde en su amor prosigue,
y Enrique le està asistiendo,
y yo sufriendo,
què importa que yo le obligue,
si el piensa que yo le ofendo?
Buena me ha puesto el amor,
pues aunque lleve adelante
el ser constante,
à riesgo tengo mi honor

en las dudas de mi amante:
Y aventurada su vida
en la indignada grandeza
de su Alteza,
mi fè no ha de ser creida,
y lo ha de ser mi flaqueza.
Quièn le harà creer à Enrique,
que el encubrirle otro amor
fue favor,
por mas que lo califique
su peligro, y mi temor?
Teniendo à Enrique engañado,
ofendo su calidad,
es verdad;
pero haverle confesado
fuera costosa lealtad.
Resistir el galantèo
del Conde, fuera indignarle,
desengañarle,
no fue reprimirle, y creo,
que no ha de ser reportarle;
pues aunque intente mi amor
al Conde desengañar,
y asegurar
sus sospechas, y mi honor,
no nos dà el Conde lugar:
Con que no hay razon, ni hay medio
para aclarar desengaños
tan estraños:
ò lo que huye el remedio!
ò lo que alcanzan los daños!
En fin, no es possible huir
la muerte, la infamia, el llanto;
Cielo santo,
si el padecer es morir,
no dure mi vida tanto.

Salen Elvira, y Dorotea.

Elv. En fin, dixo que vendria
aquesta noche? *Dorot.* Si señora.
Elv. Ay dueño del alma mia!
oy veràs que quien te adora
engañarte no podia:
tèn cuenta, pues, Dorotea,
por si viene. *Dorot.* Bien està. *Vase.*
Elv. Por el patio me hallarà,
y quando alguno me vea,
por el Jardin se saldrà.
Blanc. Elvira? *Elv.* Blanca, què hacias?
Blanc. Conmigo à solas estava

pen-

pensando las penas mías.

Elv. Todo con morir se acaba.

Blanc. Estas crecen con los días.

Elv. Hablastes al Conde? *Blanc.* Sí.

Elv. Y te respondió? *Blanc.* No.

Elv. Pues qué temes? *Blanc.* Ay de mí!

Elv. Harto mas padezco yo,

y sin causa. *Blanc.* Cómo así?

Elv. Como tú à Enrique le callas,

que el Conde te tiene amor,

y en tí el callar es mejor,

porque empeñada te hallas

en sus deudas, y en tu honor:

Pero yo que tengo amor

del Conde, no tengo parte,

y tengo por obligarte

aventurado mi honor.

Mejor me podrè quexar,

Blanca, pues me llevo à ver

en un preciso pesar,

donde es forzoso perder,

y nunca puedo ganar.

Blanc. No pierdas el beneficio,

encareciendolo, Elvira,

que el que es liberal de oficio,

el don en sus manos mira,

mas no en su boca el indicio.

Elv. Prima, no te has de enojar,

de que viendote afligir,

te quiera yo consolar

con traer, y conferir

junto al tuyo mi pesar;

porque à la verdad nació

tan tu amiga, que harè mas

por tu gusto, que por mí.

Blanc. Eres mi amiga, y jamás

esperè menos de ti.

Salen el Conde, Enrique, y Dorotea.

Dorot. Nunca para vuestra Alteza

hay puerta cerrada. *Cond.* Enrique?

Enriq. Gran señor? *Cond.* De mi fineza

puedes fiar que ella aplique

el remedio à tu tristeza.

Blanc. El Conde. *Elv.* Sin duda viene

à responderte. *Enriq.* Señor,

quien en sus tristezas tiene

tan discreto valedor,

gran fortuna se previene. *Vase.*

Elv. Blanca, à Dios. *Blanc.* Ay prima! ya

haber el alma desea

la respuesta que me dà.

Dorot. Señora? *Elv.* Qué hay, Dorotea?

Dorot. Octavio en el patio està.

Elv. Pues vamos, porque has de abrir

luego del Jardin la puerta,

porque si acierta à venir

mi tio, hallandola abierta

se pueda Octavio salir.

Vanse Elvira, y Dorotea.

Cond. Hasta que lleguè à mirar *ap.*

à Blanca, me parecia

no me havian de faltar

razones, y que tenia

mil respuestas que la dar:

Pero luego que la vi,

me turbè, y enmudeci,

ni sè hablar, ni aun mirar sè,

porque en público olvidè

quanto à solas discurrì.

Blanc. El Conde es tan gran señor, *ap.*

que no ha de querer usar

violencias contra mi honor.

Cond. Ya no lo puedo escusar.

Blanca? *Blanc.* Señor?

Cond. Ya mi amor,

mi obediencia, ò mi locura,

ò todo, pues llegò à ser

la fuerza de tu hermosura

tal, que me trae à responder

à tus cargos. *Blanc.* Bien segura

en vuestra gracia, y valor

està mi vida, señor.

Cond. Digo pues: - pierdo el sentido: *ap.*

digo, Blanca: - estoy perdido. *ap.*

Blanc. Qué decis? *Cond.* Que tengo amor.

Blanc. Ya lo sè; pero advertid: -

Cond. Qué he de advertir, si conoces: -

Dent. D. Garc. Hidalgo, esperad, oid.

Cond. Es tu padre el que dà voces?

Blanc. No està en casa, proseguid.

Al paño Enrique. El Conde està con Elvira,

y à Don Garcia le he oido

dar voces, quiero avisarlos:

però ay Dios, qué es lo que miro!

Blanca con el Conde à solas,

el Conde tan divertido,

ella (ay de mí!) tan hallada,

Elvira sin asistirlos,

B 2

Don

Don Garcia alborotado,
mi amor ciego, y yo muy fino?
valgame Dios, què de cosas
he pensado, y he sentido! *Sal.*

Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?

Cond. Què es esto?

Enriq. Que à Don Garcia he sentido
dos veces, que entrè à avisarte,
(ha mudable!) y que imagino,
que nos viò à los dos entrar.

Cond. Fuerte lance! *Blanc.* Gran peligro!
y para mi el mas costoso, *ap.*
pues averiguados miro
en el semblante de Enrique
sus zelos. *Cond.* Mal ofendido *ap.*
tengo à Enrique, y me ha pesado
de que à solas me haya visto
con Blanca: què harè?

Enriq. Eran estos
los embarazos precisos
de hablarme?

Blanc. Aqui de mi amor, *ap.*
que para el riesgo se hizo
el ingenio, y la presteza;
pues con el estorvo mismo
con que èl pudiera alargar
su casamiento conmigo,
he de adelantarle yo.
Señor, mi padre ha sabido,
que hay gente aqui dentro; es cierto,
que no ha de dexar retiro
que no vea, y pues no es justo,
que os halle à solas conmigo
en mi quarto, y à estas horas,
en este aposento mio
os entrad, quedando Enrique
por dueño de sus indicios;
que pues los dos han tratado
que sea Enrique mi marido,
es menor inconveniente
achacarle en tal peligro
à su amor esta fineza,
que à mi honor este delito.

Enriq. Vuestra Alteza no se esconda,
gran señor, que yo no he dicho:-

Blanc. Enrique, aora no estamos
para andar en arbitrios,
el mejor es el mas breve.

Cond. Yo, Blanca, à nada replico,

por tu honor, y por tu padre. *Vase.*

Enriq. Yo he de perder el juicio.

Dent. D. Garc. Suelta, Elvira, ò vive Dios,
que haga un extremo contigo:
saca una luz à este quarto.

Salen D. Garcia, Elvira, y Dorotea con luz.

Elv. Espera, señor. *Garc.* Yo he visto
entrar un hombre aqui dentro,
y aunque viejo, tengo brios
para:- Señor Don Enrique,
en mi casa? (Mal resisto *ap.*
el enojo, y la venganza)
quando yo reconocido
à vuestra sangre os ofrezco
à mi hija, y facilito
la intercesion con el Conde,
vos con medios tan indignos,
y escandalos tan costosos
al honor de Blanca, al mio,
y al vuestro tambien, usais
tan mal de todo? *Blanc.* Corrido *ap.*
està Enrique, y yo mortal.

Elv. Notable ventura ha sido *ap.*
poderse escapar Octavio
sin que le viese mi tio:
cierra el Jardin, Dorotea.

Garc. Mucho à Enrique le he reñido. *ap.*

Enriq. Què he de hacer, pues si declaro, *ap.*
para abonar mis designios,
que no soy yo el hombre à quien
entra buscando, le obligo
à que mire el quarto, y halle
al Conde que està escondido.
Finalmente, vengo à ser
reo, y actor de un delito,
que si le niego me agravio,
y me ofendo si le digo:
pues conceder la sospecha,
y obligarme à ser marido
de Blanca, quando en mis zelos
tantos riesgos examino,
es resolucion culpable;
pero entre tantos peligros,
saquele yo libre al Conde
de un desaire tan indigno,
que despues nadie en mi afrenta
ha de forzar mi alvedrio.
Señor Don Garcia, tanto
vuestro disgusto he sentido,

que

que quisiera (si, por Dios)
no haver entrado, ni visto
à Blanca, porque quien tanto
como yo desea serviros,
por no daros un pesar,
no se buscàra un alivio.
Vine à veros, para daros
cuenta de que ya advertido
el Conde en nuestro concierto,
obligado à los servicios
de mi casa, y de la vuestra
(que los Principes invictos,
nunca mas lo son, que quando
honran à los suyos) vino
en mi casamiento: estaba
sola Blanca, y yo muy fino,
la ocasion muy à la mano,
el riesgo no prevenido,
vos ausente, ciego amor,
juzgad si con lo que he dicho,
queriendo bien à una Dama,
hicierades vos lo mismo.

Garc. Aunque debiera ofenderme,
Enrique, de que atrevido
profanassedes en Blanca
lo sagrado de este sitio,
como à hijo os reprehendo,
y os perdono como à hijo,
y si hasta aqui vos, y yo,
à fuer de nobles quisimos
con intervencion del Conde,
y no por otro camino,
disponer nuestros conciertos,
ya es forzoso, ya es preciso:-
Pero esto no es para aqui:
Enrique, venios conmigo.

Enriq. Esto es peor, porque el Conde
queda acà dentro escondido, *ap.*
y Blanca:- mienten mis zelos,
y miento yo si imagino,
que en su opinion:-

Garc. No venis,
Enrique? Enriq. Cielos divinos, *ap.*
solo contra mi indignados:
ay Blanca, ay Conde, ay Amor,
ay zelos, ay honor mio,
à buen tiempo mi vida haveis traido,
pues hullo el daño hayendo del peligro!
Blanc. Llorando se entrò, y me dexa *(Vans.)*

el corazon afligido. *Sal el Conde.*
Cond. Aora que puede el alma
de tus engaños fingidos
quejar se culpando:- *Blanc.* Espere
vuestra Alteza, y advertido
de mi honor, y de mi esposo
no ofenda el blason antiguo
de Cardonas, y Moncadas.
Ya es Enrique mi marido,
si hasta aora temerosa
de su poder he admitido
con lisonjas aparentes
galanteos permitidos,
ya son agenos mis ojos,
ya tengo dueño, à quien rindo
el alma, ya no he de dar
à otra atencion mis sentidos,
y así, no hay medio, señor,
ni le siento, ni le admito
entre morir, ò casarme.

Cond. Oye, mi bien, dueño mio.

Blanc. Perdoneme vuestra Alteza,
si grossera me desvío,
sin responderle, aunque pienso,
que con desaires le obligo,
porque zeloso, y amante,
poderoso, y despedido,
es fuerza, viendome agena,
que entre quejas, y suspiros
tuerza su decoro el llanto,
y aje su semblante el brio,
ò el despecho, ò el enojo:
y pues ya con lo que ha visto,
fuera culpa el estimarlo,
seria lisonja el no oirlo,
Elvira, acompaña al Conde. *Vase.*

Cond. Si và mi dolor conmigo,
yo basto para mis males. *Vase.*

Elv. Gracias à Dios, que han salido
libres mi vida, y honor
de tan ciego laberinto.

=====

JORNADA SEGUNDA.

Salen Blanca, y Dorotea.

Blanc. Dime otra vez, Dorotea,
y otras muchas, lo que passa.

Dorot. Que busqué à Enrique en su casa
ter-

(tercera vez. *Blanc.* Quien desea
bolver à escufar su mal
fino yo? y dime te hablò
Desvan? *Dorot.* Y me lo negò.
Blanc. Que, en fin, viste à Enrique?

Dorot. Hay tal
porfiar! digo, señora,
que antes de llamar, le oí,
y que se escondió de mí.

Blanc. Qué así ofenda à quien le adora!

Dorot. Y agradeceme, que callo
cosas, que si las supieras,
ò olvidaras, ò murieras.

Blanc. Pues dilas, porque me hallo
à tiempo, que passaré
los desaires que hace Enrique
conmigo, porque no aplique
mas diligencias mi fè;
y cuentamelo de modo,
que me ofenda mas, y crezca
el pesar, y lo padezca
el alma, y me aflija todo.

Dorot. Digo, que lo oí, y despues,
para llamar mas segura,
le ví por la cerradura
de la llave; llamè, pues,
negaronme à Enrique, y ví
su espada, capa, y sombrero
puesto en una silla: quiero
entrarle à buscar, y allí
fue el turbarse los criados,
y el enfurecerme yo,
pero nada me valió:

Y en fin, dexando apurados
todos los indicios, viendo
que en vano era mi porfia,
le dixè, que yo sabia,
que Enrique me estaba oyendo.
Y así, pensaba contarte
quanto havia visto; y *Desvan*
con un burlesco ademan,
dixò: dexa de cansarte,
porque no te ha de servir
que te oiga, si es mi señor
de los sordos el peor,
digo, el que no quiere oír.
Supe tambien, que no ha buuelto
Enrique à Palacio mas,
y que à no bolver jamás

à su Alteza se ha resuelto.
De donde puedo inferir,
que es verdad quanto has pensado,
y que el Conde le ha mandado
apartarse, y desistir
de su amor; este es, señora,
el fin que tienen tus dichas.

Blanc. Ahora, ahora, desdichas!
pefares, ahora, ahora!
Mas ay, que llego à advertir,
que un pesar, y otro pesar,
ninguno basta à matar,
y todos saben herir.
Vióse traicion semejante
en un hombre bien nacido?
Enrique ingrato, y querido,
y yo ofendida, y constante?
El à aborrecer, y huir,
y yo à rogar, y querer?
ò mal haya la muger,
que su amor llegó à decir
jamás, porque al mas rendido
amante, el mas lisonjero,
tarda en ofender grosero
lo que en juzgarse querido!
Pues no ha de alabarse el Conde,
ni Enrique, ni la fortuna,
ni el amor, que en su importuna
accion mi lealtad se esconde.
Porque para las porfias
del Conde, tengo mi honor,
para el grosero temor
de Enrique, las ansias mias.
Para la fortuna tengo
el no tener que perder,
y para el amor, el ser
yo quien de mi amor me vengo.
Llore, pues; pero no tanto,
que elija el llorar remedio
para arder, dèse al remedio
lo que se ha de dar al llanto.
Dorotea, yo he llegado
al estado que has sabido,
sin ser culpada he creído,
que el Conde se ha declarado
con Enrique. *Dorot.* Ser podias;
mas qué intentas? *Blanc.* *Dorotea*,
parezca delito, y sea
fineza la verdad mia.

Oca-

Ocasión he de buscar
de ver al Conde, y si fue
muda hasta aora mi fe,
pues se morir, sabré hablar.
La voz sola me quedò,
pierdase, pues me perdí,
porque no ha de haver en mí
nada que sea mas que yo.

Salen Octavio, y Elvira.

Octav. Segun esto, yo me holgàra,
que el Conde, y Blanca se vieran,
porque los dos dispusieran
como Enrique se aquietàra.

Elv. Blanca està aqui.

Octav. Pues, señora,
serà bien hablar con ella
del Conde? *Elv.* Si, y ofrecella
tu favor puedes aora.

Dorot. Dissimula. *Blanc.* Mal podrè.

Elv. Blanca? *Blanc.* Elvira?

Elv. Disgustada
parece que estàs. *Blanc.* No es nada.

Octav. Si de mí os guardais, me irè,
Blanca; mas quiero advertiros,
que se vuestro mal, y espero,
que yo he de ser el primero
de quien haveis de servir,os,
si le quereis remediar.

Elv. Prima, en vano es recatarnos
de Octavio, que ha de ayudarnos,
y es por quien ha de passar
qualquier medio que oy se intente,
para aquietar el cuidado
de Enrique, pues le ha contado
su ausencia el Conde, y la siente
por el riesgo de tu honor,
tanto, que te ofrece aqui
su persona. *Blanc.* El Conde?

Octav. Si,

Blanca. *Blanc.* Luego no es su amor,
su persona, su crueldad,
sus zelos, y su violencia,
causa de la injusta ausencia
de Enrique? *Octav.* Blanca, mirad,
que no os merece esta ofensa
la atencion con que procura
el Conde dexar segura
vuestra opinion, quando piensa
como Principe vencer

su pasión, assegurar
à Enrique, y aun procurar,
que siendo vos su muger,
quedeis seguros los dos.

Blanc. Yo se que se ha declarado
con Enrique, y el de honrado
se retira. *Octav.* No, por Dios,
antes viendoos lastimada,
y à Enrique mal ofendido,
desea, compadecido
de vuestra fortuna airada,
poner el propio el remedio,
pues en el se ocasionò
la sospecha, y juzgo yo,
que era el mas seguro medio
veros con el Conde. *Blanc.* Quièn,
quando, para què, ò à dòn de
me he de ver yo con el Conde?

Elv. Prima, repara:- *Blanc.* Tan bien
con sus visitas me ha ido,
que le quiera ocasionar
à mi opinion un pesar,
quando de otro aun no he salido?
No, Elvira, ya por mí mal,
que soy desdichada se:
ya me perdí, ya enojè
à Enrique, ya desleal
al decoro de mi fama
me aborrece; ya no espero
satisfacerle, ya muero
de su yelo, y de mi llama.
Ya se, que el Conde es señor,
y que me puede amparar;
pero si me ha de costar
este remedio el temor
de verle al Conde en mi casa,
y que lo llegue à saber
Enrique, mas quiero arder
en el fuego que me abraza.

Elv. Forzoso es que te replique,
y advierta, que no es buen medio
no valerte de un remedio,
que ha de hacer dichoso à Enrique.
Tù no le has de aborrecer,
tu honor te ha de assegurar
el, ò no se ha de casar,
ò se ha de satisfacer.
Tù le ruegas, el se esconde,
y el remedio de este error

es

es satisfacer su amor;
pues quien podrá sino el Conde?
porque à ti no te ha de oír,
à mi no me ha de creer,
Octavio no ha de poder
su sospecha disuadir.

El tiempo ha de hacer mayor
cada dia este pesar,
y tû no has de declarar
à tu padre tu temor.

Y así, el mas preciso modo
de abonar tu honor, es ver
luego al Conde, y disponer
medios que lo abracen todo.

Octav. Parece que procura
vuestro honor Elvira. *Dorot.* Ahora
en què reparas, señora,
y mas quando estás segura
de que Enrique venga à verte,
quando aun buscado se esconde?

Elv. Octavio, bien sé que el Conde,
si atiende à quien es, y advierte,
que por su ocasion estoy
lastimada, y ofendida,
su honor, su estado, y su vida
debe arriesgar; mas no soy
tan vana, que me lo crea,
tan facil, que me asegure,
ni tan necia, que procure
no pensar si lo desea.

Y si ha llegado à creer:
què es creer? à sospechar,
à fingir, ò à imaginar,
que el verle yo, pudo ser
sombra, indicio, ò presuncion
de algun agrado: *Octav.* Señora,
solo atiende el Conde ahora
à abonar nuestra opinion,
que esto es lo que debe hacer
el que se precia de honrado,
quando tiene aventurado
el honor de una muger.

Blanc. Pues, Octavio, ya que advierte
el riesgo en que estoy el Conde,
ya que à quien es corresponde,
en un peligro tan fuerte
me valdrè de su valor
contra mi desdicha, pues
por amante, por cortès,

por galan, y por señor
debe ampararme, y de vos
lo fio. *Octav.* Creed tambien,
que procuro vuestro bien,
y el de Enrique.

Elv. Octavio, à Dios. *Vase.*

Octav. El os guarde. *Vase.*

Blanc. Dorotea,
tèn cuenta, porque vendrà
el Conde. *Dorot.* Pues entrará
sin que ninguno lo vea. *Vase.*

Blanc. Digomi mal, mi pena no se entiende;
vivo sin alma, adoro sin ventura;
zeloso el Conde, mi quietud procura;
amado Enrique, mi lealtad ofende.
Mi ardor me yela, su temor me enciende,
en mi es fineza, lo que en èl locura,
todo mi presuncion me lo asegura,
y nada mi ventura comprehende.
Amor, pues muerta có llorar te obligo,
Cielos, pues fiel vuestra piedad imploro,
penas, pues vuestras iras no mitigo,
lograd las ansias, conq à Enrique lloro,
persuadid la verdad con que le sigo,
ò quitadme la fe con que le adoro. *Vase.*

Salen Enrique, y Desvan, de noche.

Desv. En fin, te has determinado
à verte con Don Garcia?

Enriq. Si, porque era cobardia
despues de haverme negado,
embiandome oy à pedir
Don Garcia en un papel,
que venga à verme con èl
à su casa, no venir.

Desv. Y cómo piensas hablarle,
de yerno cabizcaido,
ò de amante despedido?
Pues si llegas à quitarle
el mi señor, me parece,
que enfurecido te habla,
que se endemonia, se endiablá,
se ensayona, ò se ensuegrece.

Enriq. Què ignorancia! entra à avisar,
que estoy aquí à Don Garcia.

Desv. Voy; pero saber queria
en esto de ver, y hablar
à Blanca, si hay ocasion,
cómo te vâ? *Enriq.* Bien, porque
ya en mi vida la verè.

Desv.

Desv. Notable resolucion! pero no se compadece proponer no verla mas; con estar à donde estàs aora, antes me parece, que hablàras recio al entrar, y por si te llegò à oir, faldràs de espacio al salir, y entonces te ha de pesar cada pie un quintal. *Enriq.* Què poco sabes de honor! *Desv.* Es verdad, pero tù de voluntad sabes menos. *Enriq.* Quanto toco me afrenta en mis zelos, quando tan à mi costa estoy viendo, que el Conde me està ofendiendo, que Blanca me està engañando. Y fingiendo que ama à Elvira el Conde, la tiene amor à Blanca; y quando mi honor confiando se retira à sentir el no poder estar con ella, creyendo, que lo mismo està sintiendo Blanca (ay de mi!) lleguè à ver su culpa tan evidente, que con facil persuasion me niega à mi la ocasion, y al Conde se la consiente. Para mi se hizo el temer, el huir, el recelar, y para el Conde el hablar, el permitir, el querer. Tan desiguales extremos caben en un alma, y puede amar que Blanca se quede à solas; pero dexemos de darle à un pecho afligido esto mas que padecer, pues quando es su culpa el querer, es pena el haver querido: Y asì, no me acuerdes mas la causa de mi mal, dexa de renovarme una quexa, de que no espero jamàs conuelo, ò satisfaccion. Blanca es muger, y me olvida, soy noble, y està ofendida, y aumenta mi indignacion

si me acuerdan tu desdèn: esta es accion natural, y no quiero pensar mal de lo que he querido bien. *Desv.* Vive Dios, que lo has tomado muy de veras. *Enriq.* Si està lleno el corazon del veneno, que el Conde, y Blanca me han dado, es mucho que por los ojos, y por la boca se salga, sin que la medida valga à reprimir los enojos? no, *Desv.* Tienes razon; mas còmo estando compuesto de amor tu pecho, tan presto se ha llenado el corazon de sospechas? no podian resistir, si lo intentaban, las finezas que se estaban, à los zelos que venian? *Enriq.* Y aun por ser mucho el amor que tuve à Blanca, este olvido nuevamente introducido, es tanto, porque al favor, à la fineza, al agrado, succediendo la sospecha, quedò aquella fè deshecha, aquel sol tiranizado. Y como el que un vaso tiene lleno de un licor sabroso, si echan de otro venenoso cantidad menor, se viene à apoderar el veneno de todo el licor de modo, que el vaso es veneno todo, y està de ponzoña lleno: Asì el pecho, aunque se viò lleno de amor, alimento dulce de mi pensamiento, luego que en èl se mezclò el veneno de los zelos, creciendo su tirania, quàn to fue dulce alegria, bolviò en amargos desvelos. *Desv.* Al discurso me acomodo, y aunque hasta aqui le dudè, le admito, y le esforzarè con un similitud à mi modo. Comiste acafo avellanas,

y al gustar de su comida,
no has partido una podrida,
despues de quarenta sanas,
y aquel mal sabor es tal,
que te hace arrojar tambien
las que te supieron bien,
porque una te supo mal?
Pues aplica à tus recelos,
si es que el efecto has sentido,
aunque yo nunca he creído
que sean verdad tus zelos.
Quanto al Conde, antes me ajusto
à que Blanca corresponde
à Octavio, y que trata el Conde
su casamiento, y su gusto:
porque darle la criada
de Blanca un papel, y luego
por la noche, entrando ciego
à dexas averiguada
su sospecha Don Garcia,
haverle visto primero
en el patio, hacer terrero
à una rexa donde havia
gente, y dando yo à la calle
la buelta, verle salir
por el Jardin, y encubrir
de mi su rostro, y su talle,
bastantes indicios son
para pensar que es Octavio,
y no el Conde, el que à tu agravio,
ò à tus zelos dà ocasion.

Enriq. Mas de una vez he dudado,
si, que pueda ser el Conde
à quien Blanca correspondes;
porque desde que enojado
de aquesta casa sali,
y al Conde con Blanca hallè,
como en Palacio no entrè,
ni à ver à Blanca bolvi,
de esta calle no he faltado
noche ninguna, y no ha havido
sombra que pueda haver sido
ocasion de algun cuidado,
en cuyos mudos desvelos
Blanca empeñada se vea:
mas doy que el Conde no sea
dueño fatal de mis zelos,
doy que sea Octavio el galan
de Blanca: será por esso

menos culpable suceso,
y en mi engaño? no, Desván.
Ya quise à Blanca, y creí
que era firme su belleza,
ya me diò zelos su Alteza,
ya en las dudas consentí.
Naguème à Blanca, à su padre,
y al Conde: à Blanca, por ver,
que en mi honor no puede haver
satisfaccion que me quadre:
A su padre, porque ya
zeloso, y honrado intento
estorvar yo el casamiento,
que el facilitando està:
Al Conde, porque es mi dueño,
y no le he de ocasionar
à su amor otro pesar,
y à mi lealtad otro empeño.
Y pues se niega mi fama
à una beldad que me ciega,
à un amigo que me ruega,
à un Príncipe que me infama;
y finalmente, al poder
de mi propia voluntad,
que no es la dificultad
donde hay menos que vencer:
en el lance peligroso
donde empeñado me ves,
me disculparè cortès,
no me casarè zeloso.
Entra, pues, y à Don Garcia
di, que aguardandole estoy.

Desv. Voy. *Enriq.* Espera.

Desv. Ya no voy.

Enriq. Un hombre sale, desvia.

Sale Don Garcia.

Garc. Ya tarda Enrique, y creí,
que anduviera mas cortès.

Desv. Llegas, què dudas? èl es.

Enriq. Señor Don Garcia, aquí
me teneis. *Garc.* Enrique, seas
bien venido, y ya colijo,
que es verdad que sois mi hijo.

Enriq. En què?

Garc. En lo que me costais;
pues desde la noche quando
con Blanca os hallè, jamás,
Enrique, os he visto mas
en mi casa: y preguntando

por

por vos en Palacio, oí
decir, que no haveis entrado
à vèr al Conde, he pensado
si hay algun pesar; y así,
quatro veces os busqué
para ofreceros mi casa,
y mi persona; y si passa
la pena adelante, fue
corta mi dicha en no hallaros,
y por esso os escribí:
mas no estamos bien aqui,
entrad, que tengo que hablaros
muchas cosas. *Enriq.* Esto aora *ap.*
faltaba (ha suerte enemiga!)
con mas finezas me obliga
Don Garcia, quando ignora
su desdicha, y mi temor.

Garc. Qué decís? *Enriq.* Que essa amistad
os sabré estimar. *Garc.* Entrad. *Vase.*

Enriq. Ha Cielos! ha Blanca! ha honor!
quién, quién me dixera à mí,
que havian de sentir mis males
el pisar estos umbrales,
que aun besar no merecí? *Vase.*

Desv. Los dos se entraron, qué haré
fino dormir, ó cantar,
ó tener miedo, ó pensar
mis pecados? no lo sé.

Salen Dorotea, el Conde, y Octavio de noche.

Con dos hombres mas, por Dios,
viene sola una muger;
muy firme debe de ser,
que no tiene mas de dos:
y pues el rato me truecan,
y yo no me le he buscado,
ya yo sé lo que he pensado,
quiero ver lo que ellos pecan.

Dorot. Bien puede entrar vuestra Alteza,
que Blanca le aguarda. *Desv.* Cómo?

Cond. Octavio? *Octav.* Gran señor?

Desv. Tomo

que me rompan la cabeza
de bien à bien: estos dos
me han visto. *Octav.* Te he de aguardar?

Cond. Sí. *Octav.* Pues yo baxo à esperar
en el patio. *Cond.* A Dios.

Octav. A Dios.

*Vanse el Conde, y Octavio cada uno por
su lado.*

Desv. O qué bueno!

Dorot. Allí està un hombre
solo, que me dà cuidado
conocerle. *Desv.* Y que pagado
quiere Enrique que me asombre,
que por la calle no passa
una sombra, ni un azar!
pues qué sombras ha de hallar,
si entran los cuerpos en casa?

Dorot. Quién està aqui? *Desv.* Aquesta es
Dorotea, y es partido *ap.*

no darme por entendido
de lo que he visto. *Dorot.* Hable, pues.

Desv. De espacio, baste el rigor,
ronda fatal del fregado.

Dorot. Qué es esto?

Desv. Que se ha baxado
el Desván al corredor.

Dorot. Valgame Dios! si le ha visto *ap.*
Desván à su Alteza? *Desv.* Oy muero!

Dorot. A Octavio, y al Conde quiero *ap.*
avisarles. *Desv.* Mal resisto *ap.*

mi temor. *Dorot.* Qué hacias, Desván?
Desv. Està Enrique mi señor

con tu amo:— *Dorot.* Esto es peor. *ap.*

Desv. Y cansado del zaguán,
al corredor me subí.

Dorot. Aunque quiera hablar, no puedo,
Desván, porque tengo miedo
de que nos hallen aqui.

Desv. A Dios.

Dorot. Prevendréle à Octavio, *ap.*
de que Desván le vió entrar,

por si puede deslumbrar
su sospecha cuerdo, y sabio;
y diréle lo que passa
de camino à mi señora,
que està con el Conde aora,
y Enrique dentro de casa. *Vase.*

Desv. Esto se và disponiendo
todo lo peor que puede:
plegue à Dios, que yo no quede
por las costas; y así entiendo
es cuerda resolucion
coger las de Villa-Diego,
antes que se encienda el fuego,
y haya mayor confusion. *Vase.*

Salen el Conde, y Blanca.

Cond. Profigue, Blanca, en tu intento.

C 2

Blanc.

Blanc. Vuestra Alteza, gran señor,
me escuche. *Cond.* Siempre mi amor
vive à tu opinion atento.

Blanc. Acordarle, señor, à vuestra Alteza
lo que debe à su sangre, à su nobleza,
à su amorosa llama,
à mi padre, à mi esposo, y à mi fama,
es pensar que ha podido
entregarlo al olvido:
y pues no es acertado
(suponiendole Principe olvidado)
infamar su decoro,
para abonar las penas que yo lloro:
el tiempo es breve, el lance peligroso,
el lugar sospechoso,
yo muger, vos galan, mi padre honrado,
mal seguro mi estado,
comun el daño, el riesgo conocido,
oiga, pues, y sabrà à lo que ha venido.
Enrique no me ha visto desde el dia,
que airado quiso la desdicha mia,
que solos nos hallasse,
no es mucho que temiese, y se ausentasse;
porque encontrar quien ama
à solas à su dama
hablando con un hombre
de nobles partes, y de ilustre nombre,
y no ver mas sus ojos,
por no templar en ellos sus enojos,
no es desaire, es valor, no es groseria,
fineza es noble; porque no sería
fino infamia, y baxeza
tener que ponderarle à la belleza.
Vos sois la causa, vos el instrumento
de las penas que siento,
de los daños que lloro,
de vos me valgo, vuestro es mi decoro,
y mi opinion es vuestra,
haced alarde, haced bizarra muestra,
Principe esclarecido,
del valor adquirido,
del honor heredado,
por mas que lastimado
en tanto empeño vuestro amor replique.
Satisfagase Enrique,
caleme yo, remediese mi fama,
una muger compadecida os llama
para que la ampareis; y solamente
quiero que hagais en la ocasion presente,

no lo que debe hacer un noble amante,
ò un Principe constante,
si no lo que un hidalgo Cavallero,
qualquier particular, solo esto quiero;
pues por muger, de nadie me amparà,
que à su costa mi honor no procurà.
Esta es, señor, mi pena, y mi fatiga,
si à piedad os obliga,
para que la sepais os he llamado,
ved lo que os toca hacer à ley de honrado.
Cond. Respódiendo à los cargos q me has hecho,
digo, Blanca (un bolcàn tengo en el pecho,
porque la adora el alma, y ser intenta ap.
tercera de su amor, y de mi afrenta)
digo, pues, que no he visto
à Enrique: mal resisto ap.
este ardor. *Blanc.* Què os turbais?
Cond. A la memoria,
blandas lifonjas de mi antigua gloria
(ay Blanca!) me acordaron.
Blanc. Mirad:--
Cond. No os enojeis, ya se passaron;
y pues me haveis llamado para hacermos
dueño de vuestra pena, he de vencerme,
procurando de Enrique el casamiento,
y advertid, que no es poco lo que intento,
porque os amo de suerte,
que lo que no pudiera, no, la muerte,
que era encubrir mi amor, vuestro decoro
lo ha podido (ay de mi!) porque os adoro
tan firme, tan constante,
que à ser posible:--
Blanc. No passe adelante
vuestra Alteza, repare que no es medio
esse de procurarme à mi el remedio,
y la opinion à Enrique.
Cond. Razon tienes, (nes
Blanca, en las culpas q à mi amor previe
pero estando contigo,
aunque à callar me obligo,
publican mis enojos
las lenguas de los ojos,
fino puedes contigo no enojarte,
yo no puedo conmigo no mirarte.
Blanc. Pues por quitar la causa me irè.
Cond. Espera,
Blanca, no hagas mi culpa mas grosera:
ya me voy. *Blanc.* Dios os guarde. *Vase.*
Cond. De mi fia,

que

que asegure tu honor la atencion mia:
quien havrà (ay Cielo! ay amor!) q̄ crea,
que pueda tanto contra mí, que sea
en mi opinion forzoso

rogar amante, y padecer zeloso?
pero tanto podrá quien tanto adora.

Salen al paño Don Garcia, y Enrique.

Garc. Por no dar que decir, no salgo aora,
Enrique, á acompañaros.

Enriq. Aqui haveis de quedaros.

Garc. A Dios hasta mañana, y estad cierto,
q̄ no baste á estorvar nuestro concierto
el Conde. *Vase.*

Cond. Un hombre sale: si es su padre
de Blanca?

Enriq. No hay consuelo que me quadre,
quando adoro::mas ay de mí! qué veo?
ò lo finge el deseo,
ò del quarto de Blanca::(qué recelos!)
vamos de espacio, zelos.

*Se va el Conde encubriendo, y Enrique le
va siguiendo, y salen al paño Blan-
ca, y Dorotea.*

Blanc. Enrique con mi padre?

Dorot. Si señora,

Desvan lo dixo aora. *(lido,*

Blanc. No es posible que el Conde haya sa-
quiero avisarle, para que advertido
se recate de Enrique.

Dorot. Haslo pensado
muy bien. *Cond.* Algun criado
debe de ser, y quando no, no quiero
que llegue á conocerme. *Vase.*

Enriq. Rabio, muero
de zelos: á estas horas
(ha sospechas traidoras!)
en el quarto de Blanca un hombre? rabio!
pero en su sangre venga: è mi agravio;
mas no, porque està en casa D. Garcia,
y es publicar su infamia con la mia:
seguirle quiero hasta la calle, á donde
si me niega quien es:-

*Llega Blanca á detener á Enrique, creyendo
que es el Conde.*

Blanc. Este es el Conde:
vuestra Alteza, señor:-

Enriq. Qué es lo que escucho! *ap.*
con nuevos daños lucho:
ha proceder ingrato!

Blanc. Procure con recato

salir, y no publique
mi error, porque està Enrique
con mi padre, y no es justo que lo vea.

Enr. Dime despues, que tus mentiras crea,
facil, ingrata, aleve:-

Blanc. Ay Dios! qué es esto?
es Enrique?

Enriq. No soy sino un compuesto
de desdichas, y de agravios.

Blanc. Salierase mi vida por los labios
antes que en tu creido desengaño
oyeras á tu costa, y en mi daño
con señales tan ciertas,
deshonras vivas, y verdades muertas.

Enriq. Dime aora, injusto dueño
de mi infamia, dime aora,
despues de agravios creidos,
mal estudiadas lisonjas:
Era el Conde (ò rabia! ò zelos!)
muerte del honor, ponzoña
del alma, desaffoisiego
buscado de la memoria?

A estas horas de tu quarto
sale el Conde? y á estas horas
yo sintiendo mi desdicha,
tù buscando mi deshonra?

Que no perdone mi vida
quien á su honor no perdona;
si me olvidas, para qué
me buscas? y si le adoras,
para qué le engañas? tanto
tu facilidad te informa,
ò te divierte, ò te inclina,
ò te persuade, ò te postra,
que aun no obras con disculpa
la eleccion? siendo una sola,
fueras ingrata á mis penas,
y agradecida á las otras.

A mí en mi casa me ruegas,
y en la tuya me deshonoras,
tù á entrambos nos ofendes,
y con ninguno te abonas.
Matame, pues, vence, triunfa
de los dos; y pues no importan
prevenidas advertencias
contra vanidades locas;
añade culpas á culpas,
y zelos á zelos, goza

del

del Conde:-

Blanc. Bueno està, Enrique,
bastan los cargos, reporta
el alivio, que en tus quejas
buscan tus ansias zelosas
tan à mi costa, y repara
en que si sufrì hasta aora
desesperaciones tuyas,
fue porque atendì tu boca
à tu queja, y no à mi agravio,
que es muy diferente cosa.

Enriq. Dices bien, tienes razon,
yo te ofendo, tù me adoras,
yo me engaño, tù me obligas,
el Conde no viene à cosa
de mi agravio, ni èl ha estado
aqui, ni salias aora
à que de mì se guardasse:
sueño fue, mentira, y sombra
mi temor: quando le hallè
hablando contigo à solas,
trataba mi casamiento,
y èl quiere à Elvira, y no es otra
la ocasion de su cuidado:
hay mas que decir? *Blanc.* Reporta,
Enrique, el pesar ardiente
de las penas que te ahogan,
y repara:- *Enriq.* Vive Dios,
Blanca, si el salir me estorvas,
que por este corredor
me arroje, porque conozcas
de mi amor desesperado
la barbaridad mas loca.
Dexame, y no dës lugar
à que tu padre nos oiga,
quede entre los dos secreta
tu culpa, y fia, señora,
que te la sabrè callar,
pues soy à quien mas le importa
tu honor, tu persona, y vida;
y ya tan sola una cosa
te pido, y es, que me dexes
morir de mi pena propia:
que adores al Conde es justo
en apacible concordia,
blandas lisonjas le animen,
pues tiernos lazos le adornan.
Que padezca yo vencido,
que vivas tù vencedora;

pero sin verte jamás,
porque siendo ya forzosa
en mi muerte mi desdicha,
ò mi infamia en tus lisonjas,
curando penas con penas,
oy me conviene, oy me importa,
pues no he de escusar mi muerte,
elegir la mas dichosa,
muriendo de mi desdicha
antes que de tu deshonor. *Vase.*

Blanc. Enrique, señor, mi bien
(ò desdicha rigurosa!)
alsi te vàs? Oye, escucha,
si mi vida, si mis obras
han pensado contra ti
leve culpa, facil sombra:-
Ay de mì! quan en mi daño,
ay de mì! quan à tu costa
te han salido mis finezas,
pues crece tu agravio en todas!
Si encubro el amor del Conde
con prevencion amorosa,
por no avisar tus sospechas,
resulta en culpa notoria
de mi verdad el secreto;
si hablo con el Conde à solas,
para estorvar su cuidado,
con resolucion heroica
confirma Enrique sus zelos;
y si salgo cuidadosa
à prevenir su recato,
el primero con quien topa
mi desdicha, es con mi amante:
En què, Cielos, os enoja
la verdad, que los Luceros
contra quien la dice informan?
Llore la mayor desdicha,
pues es la mayor de todas
ofender con las finezas,
y agraviar con las lisonjas.

~~~~~

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Conde, y Octavio por una puerta,  
y Enrique por la otra.*

*Octav.* Enrique ha venido ya. *Vase.*

*Cond.* Dexame à solas con èl.

*Enriq.* Ay de mì! què me querrà

el

el Conde? *Cond.* Ha pena cruel! *ap.*  
conjurado el Cielo está

contra mi amor, pues me obliga  
Blanca, por mí, y por su honor,  
à que yo à Enrique le diga  
mi muerte: paciencia, Amor,  
que ya es fuerza que prosiga.

*Enriq.* El Conde anoche (ay de mí!) *ap.*

con Blanca, y llamarme aora;  
vèr yo lo que pasó allí,  
saber que su amor la adora,  
estar con Octavio aqui:  
Bolverse Octavio, y quedar  
à solas con mis recelos:

Amor, en què han de parar  
unos zelos, y otros zelos,  
un pesar, y otro pesar?

*Cond.* Dos queixas tengo de vos,  
Enrique. *Enriq.* Aunque yo no sè  
que sean ciertas, no, por Dios,  
decidlas, procurarè  
satisfacer à las dos.

*Cond.* Seis dias ha que no me veis,  
Enrique, y no lo acertais;  
pues quando en mi amor teneis  
buen lugar, le aventurais  
con los retiros que haceis.  
Quien os viò ayer à mi lado,  
y oy vuestra ausencia ha sabido,  
no es cierto, que havrà pensado,  
que os he desfavorecido,  
ò que me haveis enojado?  
Luego es error, quando aqui  
en la amistad de los dos  
lugar en mi pecho os di,  
haceros culpado à vos,  
ò hacerme mudable à mí.

*Enriq.* Gran señor, si yo creyera:-  
valgame Dios! (quien pensará, *ap.*  
que tales queixas me diera  
el Conde?) Si imaginàra,  
gran señor, que os ofendiera  
con no veros:- *Cond.* Esta queixa,  
Enrique, toca à mi amor  
no mas, èl os aconseja,  
que no os culpa: mi valor  
me admira; y así, la dexa  
sin oír satisfaccion.  
Amor, callad, y sufrid:

mayores los cargos son  
en la segunda. *Enriq.* Decid:  
què notable confusion! *ap.*

*Cond.* Por què causa dilatais  
el cumplir con Don Garcia,  
casandoos? no respondais,  
que en la dilacion de un dia  
mil riesgos ocasionais,  
en que peligra el honor  
de Blanca, la calidad  
de su padre, vuestro amor,  
y aun mi propia autoridad.

*Enriq.* Què es lo que escucho, señor?

*Cond.* Direisme, que ha procedido  
vuestra dilacion de mí,  
pues visteis quàn desabrido  
à su padre respondi  
de Blanca, y vos advertido,  
recatado, leal, y atento,  
creyendo que era mi intento  
darle otro dueño, templasteis  
vuestro amor, y dilatasteis  
hasta aora el casamiento.  
Pues no, Enrique, no ha de ser  
causa de agravios mi gusto,  
Blanca es ya vuestra muger,  
lo contrario no era justo;  
y así, no se debe hacer.  
Don Garcia es la persona,  
à cuya pluma, y espada  
le debe mas Barcelona,  
vos sois honor de Moncada,  
Blanca es honor de Cardona.  
Don Garcia se querella  
de mí, y no hay medio que quadre  
sin casaros, Blanca es bella;  
y así, cumplid con su padre,  
con vos, conmigo, y con ella.  
Y así, Enrique, efectua  
vuestra boda, y escusad  
la queixa de Don Garcia,  
la de su hija, y la mia,  
pues todos dicen verdad;  
quedarà Blanca obligada,  
su padre reconocido,  
Barcelona assegurada,  
vos dichoso, yo servido,  
y mi intencion bien lograda.

*ap.* *Enriq.* Què escucho! ò pena! ò rigor! *ap.*  
pe-

pero què duda el valor,  
que al Conde:- *Cond.* No respondeis,  
Enrique? pero quereis  
lograr (claro està) el amor  
de Blanca, y sacarme à mi  
del escrupulo en que estoy.

*Hace que se vâ.*

*Enriq.* Espera, señor, si fui  
ciego amante, noble soy:  
buelva mi opinion por mi,  
quando sabe vuestra Alteza  
mi calidad, mi nobleza,  
mi valor, y mi lealtad,  
no es menester:- *Cond.* Esperad;  
àzia dònde se endereza,  
prevencion tan escusada,  
como acordarme el valor  
de vuestra sangre heredada?

*Enriq.* Para advertiros, señor,  
que en vos:- pero aqui es nada,  
señor:- de espacio, recelos, *ap.*  
no os affomeis à los labios,  
pues si os pronuncian mis zelos,  
seràn en mi rostro agravios,  
los que en el alma desvelos.  
No os halle la voz jamás,  
si el Conde me aprieta mas,  
temo:- *Cond.* El se ha declarado, *ap.*  
pero yo estoy ya empeñado,  
y no he de bolver atrás.

Si acaso son prevenciones  
para no os casar, Enrique:-

*Enriq.* No son sino presunciones  
de honor, para que no aplique  
violentadas intenciones  
vuestra Alteza. *Cond.* Bueno està,  
Enrique. *Enriq.* Si os ofendia  
mi sangre, vertedla ya,  
porque manchada no es mia,  
y vertida lo serà.  
Y pues nunca os ofendì,  
no serà mucha fineza  
verterla una vez por mi,  
de quantas por vuestra Alteza  
en el campo la vertì.

*Cond.* Què decis?

*Enriq.* Que desde el dia,  
que mi amor os declarè,  
y os diò cuenta Don Garcia

de mi boda, como hallè  
que vuestra Alteza tenia  
otro intento, desistì  
del mio: escusarme quiero *ap.*  
sin riesgo de Blanca, si  
faltè à mi dolor, pues muero,  
pero no me falte à mi.

Y así, señor, vuestra Alteza  
no se empeñe en procurar  
esta boda, por fineza  
de Blanca, ò procure dar  
otro dueño à su belleza.

*Cond.* Enrique està receloso *ap.*  
de mi, yo estoy empeñado,  
Blanca tiene peligroso  
su honor, Enrique es honrado,  
Don Garcia està quexoso.  
Si aprieto à Enrique, le aumento  
sus sospechas; si me voy,  
no logra Blanca su intento;  
y si le logra, le doy  
à mi amor otro tormento.

Pues què he de hacer? què? morir  
primero que consentir,  
que por mi llegue à perder  
su honor Blanca; esto ha de ser,  
à todo le he de salir.

Enrique, Blanca ha llegado  
à quexarse, de que he sido  
yo quien su boda ha estorvado,  
y piensa que yo os impido  
el que no esteis ya casado.

Y pues yo no os lo impedi,  
y ella cuerdamente aqui  
mira el riesgo de los dos,  
ni yo he de perder por vos,  
ni ella ha de perder por mi.

Y pues vos se la pedisteis  
à su padre, y admitiò  
vuestra persona, y me disteis  
parte à mi, y èl publicò  
la eleccion que vos hicisteis:  
Y es tan bueno Don Garcia  
como vos, y es sangre mia  
Blanca, y ya se ha publicado,  
que en su casa haveis entrado  
como galan, y sería  
culpa grave en su opinion,  
dexar sin satisfaccion

ef-

este escandalo, que està  
oy pendiente, y lo será,  
si ven quan sin ocasion  
no os caiais, y han de creer  
los que han llegado à pensar,  
que es Blanca vuestra muger,  
que en mi hallasteis que temer,  
ò en ella que remediar.  
Blanca se vale de mi,  
su padre es noble, y así,  
pues somos uno los dos,  
no os hagais ingrato à vos,  
ni me hagais tirano à mi.  
Yo debo hacerle favores  
à Don Garcia; y si vos  
heredais, serán mayores,  
claro està, pues sois los dos  
mis dos vasallos mejores.  
Casaos, pues; pero si ciego  
dexais de cumplir conmigo,  
obrarà mi enojo luego,  
siendo mayor el castigo  
en los desaires del fuego.  
Y justamente indignado  
de veros escrupuloso,  
quando os dexo assegurado,  
quien no me atendió piadoso,  
me havrà merecido airado. *Vase.*  
*Enriq.* Què es esto, honor? ay de mi!  
sentidos:- mas yo me engaño,  
porque despreciarme así  
el Conde, es yerro, es engaño,  
es ilusion; yo mentí.  
No puede ser, mis oidos  
me engañan, y quando no,  
mi honor viva, pues le echò  
esta culpa à mis sentidos,  
pero à mi Principe no.  
Salir el Conde à deshora  
del quarto de Blanca; y quando  
sè, que la sirve, y la adora,  
y de mi se están guardando,  
casarme con ella aora?  
O violencia! ò tirania  
del poder! no te empeñaras  
à menos costa, y sería  
piedad tu airada porfia,  
si la vida me quitaras  
solamente, y no el honor;

pero què importa el rigor,  
el ruego, y la tirania,  
la violencia, ò la porfia  
del Conde? muestre el valor  
rostro esquivo à los rigores,  
pecho firme à las violencias,  
y entre agravios, y favores,  
prefiera mis conveniencias  
el duelo de mis amores.

*Sale Desván.*

*Desv.* Señor, ha señor, estás  
solo?

*Enriq.* Desván, què me quieres?

*Desv.* No puedo decirte mas,  
mientras no me respondieres  
si estás solo: así te vàs?

*Enriq.* Suelta.

*Desv.* Señor, como hacias  
visajes, y tropelias,  
y vi que à solas hablabas,  
que allà te lo preguntabas,  
y allà te lo respondias,  
que hablabas à alguien creí.

*Enriq.* Aparta, necio: ay de mi!

*Desv.* Oye, escucha, la criada  
de Blanca:-

*Enriq.* Què dices? *Desv.* Nada.

*Enriq.* Pero si ya la perdí,  
què pregunto? *Desv.* Con Octavio  
la vi aora. *Enriq.* Cierra el labio,  
infame; pero, Desván,  
de veras, à dònde están?  
ò lo que sufie un agravio!

*Desv.* Junto à Palacio las vi.

*Enriq.* Què dices?

*Desv.* Verdad, por Dios.

*Enriq.* Pues figueme.

*Desv.* Voy tras ti.

*Enriq.* Ay, ingrata! *Vase.*

*Desv.* Plegue à Dios,  
señor, que me saque à mi  
de loco, y à ti de amantes;  
porque estoy, segun infiero  
de nuestra vida inconstante,  
trocado ya en escudero  
de algun Cavallero andante. *Vase.*

*Salen Octavio, y Dorotea.*

*Dorot.* Lo que te he dicho pasó  
anoche. *Octav.* Notable azar!

D

*Dorot.*

*Dorot.* Por escusarle un pesar  
à Enrique, se le aumentò.

*Octav.* Y Blanca?

*Dorot.* Pierde el sentido,  
padece, suspira, y llora,  
porque tiene honor, adora  
à Enrique, y le vè ofendido:  
en fin:- *Octav.* Aquí están los dos.  
*Salen Enrique, y Desván por la mis-*  
*ma puerta.*

*Dorot.* Me encargò, que este papel  
le diese al Conde.

*Enriq.* Ha cruel! *ap.*  
*Saca Dorotea un papel de la manga.*

*Desv.* Ya escampa.

*Enriq.* Pues vive Dios,  
que he de averiguar por mì  
quien es dueño de este agravio:  
aqueste papel, Octavio,  
no es para vos.

*Llega Enrique por detrás, y le quitarà*  
*à Dorotea de la mano el papel,*  
*que và à dar à Octavio.*

*Octav.* Como? *Desv.* Aquí  
de los truenos, y los rayos,  
ello bien me pueden dar;  
mas por Dios, que he de sacar  
de verguenza à los lacayos.

*Octav.* Para el Conde era el papel, *ap.*  
y ha de confirmar su agravio  
Enrique, si le vè. *Enriq.* Octavio,  
escuchad. *Dorot.* Lance cruel! *ap.*

*Octav.* Sin el papel, nada puedo  
escuchar.

*Desv.* Desván, què esperas?  
vive Dios, que và de veras:  
casi, casi tengo miedo.

*Dorot.* Nada à Blanca le aprovecha.

*Hace Desván que và à meter mano à la es-*  
*pada, y detienele Enrique.*

*Des.* Mas què miedo hay que me asombre?  
luego le han de dar à un hombre  
por la tetilla derecha?

*Enriq.* Octavio, ò este papel  
es de Blanca, ò es de Elvira?  
si es de Blanca, què os admira  
el verme empeñar por èl,  
sabiendo que es dueño mio?  
y que en reciproco empleo

vive feliz mi deseo,  
à cuenta de su alvedrio.  
Si es de Elvira, es para el Conde  
el papel, no para vos;  
pues si es de una de las dos,  
y ninguna os corresponde,  
fidelidad es, no error,  
aquesta temeridad,  
pues si es de Elvira, es lealtad,  
y si es de Blanca, es amor.

*Octav.* Enrique, sea el papel  
de qualquiera de las dos,  
viene para mì, y ni vos,  
ni el Conde sois dueño de èl.

*Enriq.* Pues, Octavio, yo lo tengo  
ya en mi poder, y sabrè  
defenderle, y le tomè  
à todo riesgo, pues vengo  
con esta resolucion,  
de ella, no, no he de apartarme,  
basten, ò no, à disculparme  
mi lealtad, ò mi aficion.  
Ya me lleguè à resolver,  
soy noble, estoy empeñado,  
y no os le hubiera tomado,  
si os le hubiera de bolver.

*Octav.* Pues, Enrique, aunque el lugar  
me obligue à veneracion,  
tomarè satisfaccion  
donde se me hace el pesar;  
y pues me le haceis aqui,  
aqui ha de vengar mi agravio.

*Sacan las espadas Octavio, y Enrique,*  
*y sale Don Garcia.*

*Desv.* Cierra, España.

*Garc.* Enrique, Octavio,  
què es esto? mas ay de mì! *ap.*  
si es Dorotea (ay, honor!)  
aquella muger. *Octav.* Corrido *ap.*  
estoy. *Dorot.* Si me ha conocido  
soy perdida. *Vase.*

*Enriq.* Esto es peor; *ap.*  
pues si entiende Don Garcia  
la ocasion de este pesar,  
la culpa ha de resultar  
en su afrenta, y en la mia.

*Buelven à embaynar las espadas.*

*Desv.* El diablo sin duda fue  
quien à Don Garcia ha embiado,  
por-

porque me ha desbaratado  
la mejor colera, que  
havia tenido jamás.

Garc. Turbados están los dos. *ap.*

Desv. Ello, en no estando de Dios,  
ser valiente es por demás.

Garc. Cavalleros, no sabré  
yo la ocasion del disgusto,  
fino hay enojo justo,  
que mayor cuidado os dè,  
ni hay agravio, que por sí  
pida mas satisfaccion?  
deklaradme la ocasion,  
para que se acabe aquí.

Enriq. No es mas de lo que haveis visto.

Oñav. Para mejor ocasion *ap.*  
dexo mi satisfaccion.

Garc. Mal mis sospechas resisto. *ap.*

Enriq. Mayor la desdicha fuera *ap.*  
à saberlo Don Garcia.

Oñav. A su honor ofenderia *ap.*  
de Blanca, si lo dixera:  
si estais de por medio vos,  
claro està no será nada.

Enriq. Vuestro es mi honor, y mi espada.

Garc. Dios os guarde.

Oñav. A Dios. *Vase.*

Enriq. A Dios. *Vase.*

Garc. Cierta mi sospecha es,  
pero cumplirá mi honor  
aora con el valor,  
y con las dudas despues. *Vase.*

*Sale Dorotea como affustada.*

Dorot. Desvàn, què ha havido, que alli  
de mi amo me he encubierto?

Desv. Si nos huvieramos muerto  
quatro hombres de bien aqui,  
como unos cochinos:- Dorot. Voy  
à contarle à mi señora  
lo que passa. Desv. Escucha.

Dorot. Aora  
estàs colerico? Desv. Soy  
sanguino en dos grados.

Dorot. Pues  
sangrate; y por si te vès,  
Desvàn, en otro trabajo,  
y la colera despues  
la sangre enciende à destajo,  
con dos azumbres, ò tres

echa la colera abaxo,  
y verète de revès  
lo que has de reñir de tajo. *Vanse.*

*Salen Blanca, y Elvira.*

Elv. Templa essa pena importuna,  
dales vado à tus enojos,  
Blanca, y no paguen tus ojos  
los yerros de tu fortuna:  
Llora, mas sea con alguna  
templanza, porque rendida  
à essa pena repetida,  
que el corazon te enagena,  
primero que con tu pena  
has de acabar con tu vida.  
Desdichas, cuyo sèr nace  
de alguna causa secreta,  
quien las huye las respeta,  
y quien las llora las hace.  
Què importa que te amenace  
Amor con introducir  
sombbras, que se han de fingir,  
si es tan facil su poder,  
que el comenzar à nacer,  
es acabar de morir?  
Cumple tù con adorar  
à Enrique, cumpla tu amor  
con tu lealtad, y tu honor,  
y dexale al Cielo obrar:  
El Sol se dexa ignorar  
de una nube, y no se dexa  
vencer; pues si èl te aconseja  
su riesgo, y tu confianza,  
què mas tiene esta esperanza  
en su duda, que en tu quexa?

Blanc. Ay, Elvira! quando es ya  
mi pena infelice, pues  
sabiendo que el daño lo es,  
no sè si el bien lo será:  
Confie el Sol, porque està  
enseñado à amanecer;  
mas si es que teme el poder,  
sus rayos para vivir,  
siempre que se vè morir,  
no sabe si ha de nacer.  
No siento el verle ofendido  
à Enrique, al Conde empeñado,  
mentida mi fè, burlado  
mi amor, y mi honor perdido:  
solo (ay, Elvira!) he sentido

D<sub>2</sub>

vèr

vèr en mi contraria suerte,  
que para que yo no acierte  
al remedio, ni à la herida,  
ni sè buscarme la vida,  
ni sabe hallarme la muerte.  
Fineza fue el no querer  
al Conde, y el tolerar  
su amor, y el defengañar  
su asistencia, y el temer  
su indignacion, y entender  
sus ansias con mis tibiezas;  
mas pues tràs tantas firmezas  
le tengo mas indignado,  
muera yo, pues le he llegado  
à ofender con las finezas.

*Elv.* Pues què has de hacer?

*Blanc.* Que sè yo?

si todo se yerra en mi:  
con Dorotea le escribi  
al Conde lo que pasò  
despues que anoche saliò,  
porque no le niegue nada  
à Enrique, y porque avisada  
su cordura obre mejor,  
y quede, sino el amor,  
la opinion assegurada.

*Sale Dorotea como asustada con manio.*

*Dorot.* Señora?

*Blanc.* Què hay, Dorotea?

*Dorot.* Enrique, Octavio:-

*Blanc.* Què ha sido?

*Dorot.* Mi señor:- *Blanc.* Què?

*Dorot.* Me ha seguido.

*Elv.* El viene.

*Dorot.* Pues no me vea.

*Vase.*

*Sale Don Garcia.*

*Garc.* Quièn à Dorotea ha embiado  
fuera de casa? *Blanc.* Señor:-  
aun ferà el daño mayor, *ap.*  
si mi padre la ha encontrado:  
ello si, yerrenlo todo  
mis amantes prevenciones.

*Garc.* Salgamos de confusiones,  
Blanca, y si puede haver modo  
para prevenir los daños,  
de que me informe el temor,  
que amenazan à tu honor,  
à mi vida, y à mis años.  
Dimelo, antes que vea

preciso mi agravio, pues  
aora es tiempo, y despues  
ninguno havrà que lo sea.  
Oy queriendo averiguar  
tantos riesgos en mi honor,  
yendo à Palacio à buscar  
à Enrique, para ajustar  
con el el medio mejor  
de abreviar su casamiento,  
tan empeñado le vi  
con Octavio, que temì  
el fin del suceso: intento *ap.*  
saber de los dos, qual sea  
la causa: viles negar,  
y diòme mas que pensar,  
si era acaso Dorotea  
una muger, que de mi  
se escondiò, bolvi à buscarla,  
pero no pude alcanzarla  
despues, aunque la segui.

*Blanc.* Señor, quanto has presumido  
por indicios, y apariencias,  
son verdades, y evidencias  
el responder de sabido  
el Conde, y el no casarse  
Enrique, el reñir Octavio,  
y el encubrirte su agravio,  
y lo demàs que pensarse  
puede en tu daño, y el mio,  
todo tiene fundamento;  
mas no es culpado el intento  
de su Alteza, ni el desvío  
de Enrique, ni el galantèo  
de Octavio, ni la opinion  
de Elvira, ni tu atencion,  
ni mi amor, ni mi deseo.

*Garc.* Luego soy yo el ofendido,  
no siendo nadie el culpado?

*Blanc.* Si, porque al que es desdichado  
le sobra lo perseguido:  
mas si à mi Enrique me oyera,  
y el Conde se declarara,  
yo sè, que yo me abonara,  
y que Enrique me creyera.

*Garc.* Luego puede hacer el Conde  
algo que importe al sosiego  
de mi honor? *Blanc.* Si señor.

*Garc.* Luego  
os venid conmigo, à donde

esto

esto tiene de acabarse;  
que no quiero (què dolor!)  
que se halle expuesto mi honor. *Vase.*

*Elv.* No han podido remediarse  
mejor tus cosas. *Blanc.* Vèn, prima,  
que oy ha de vèr Barcelona,  
que Enrique, que su persona,  
que su honor, que quien le estima:-  
pero si allà lo has de oir,  
te lo quiero aqui callar.

*Elv.* Si despues lo has de contar,  
no lo tienes que decir. *Vanse.*

*Sale Enrique con un papel en la mano,  
y Desvàn.*

*Enriq.* Ahora si que à mi suerte  
le està el alma agradecida.

*Desv.* Què tienes? *Enriq.* Hallè la vida,  
quando buscaba la muerte.

*Lee.* Señor, haviendo yo entendido que en  
los retiros de Enrique tenia parte V. Al-  
teza, le advertì dos veces, que nin-  
guna humana diligencia bastaria à que  
no fuesse yo de Enrique.

*Desv.* Eso dice? *Enriq.* Si, Desvàn;  
quando la estaba ofendiendo  
mi desconfianza, creyendo,  
que era el Conde su galan,  
era Blanca mas constante.

*Lee.* Anoche haviendome ofrecido V. Al-  
teza efectuar mi casamiento, supe es-  
taba Enrique con mi padre, y salien-  
do à advertirlo à V. Alteza, hable por  
yerro con èl.

*Desv.* Luego de esso procediò  
el hablar el Conde? *Enriq.* Si,  
Desvàn, y yo presumi  
desprecios, que èl no pensò.

*Lee.* Y assi, suplico à V. Alteza temple  
à mi padre, y no hable à Enrique,  
que por no aventurar su verdad, que  
por lo que à mi toca, ya que he er-  
rado, los sucessos podrán haverme he-  
cho desdichada con èl, pero no muda-  
ble. Guarde Dios à V. Alteza.

Doña Blanca de Cardona.

*Desv.* Y firma? *Enriq.* Si.

*Desv.* Confirmò  
su amor, su fe, y su porfia,  
porque no hay vellaqueria

en papel que se firmò;  
y no solo se vè ya,  
que el Conde no te hace agravio,  
mas se echa de vèr, que Octavio  
no ama à Blanca. *Enriq.* Claro està;  
porque si Octavio la amara,  
y Blanca le despidiera,  
no es cierto, que Octavio fuera  
de quien mas se recatara?  
Octavio es amigo mio,  
y no tengo que creer,  
que en los dos pudo caber  
tan tirano desvario:  
fuera de que no pudieron  
asentar, ni prevenir,  
que yo havia de salir  
à aquel tiempo, ni creyeron,  
que yo me havia de arrojar  
tan ciego sobre el papel,  
sufriendo el quedar sin èl  
Octavio, ni que à escusar  
el fin de empeño tan grave  
se ofreciesse Don Garcia;  
y porque la opinion mia  
de satisfacer se acabe:  
pues la sospecha naciò  
de que iba à Octavio el papel,  
para que al darlele à èl,  
llegasse à tomarle yo.  
Seguro esloy de este agravio,  
pues no es posible, que un hombre  
de tal sangre, y de tal nombre,  
y tal valor como Octavio,  
se estime tan poco à si,  
que dexasse concertado  
el quedar èl desairado  
por assegurarle à mi.

*Desv.* Quièn fino tù discurriera  
tan noble, y tan alentado?

*Enriq.* Nunca piensa el que es honrado,  
que otro harà lo que èl no hiciera;  
y aunque tengo disgustada  
à Blanca, à Octavio ofendido,  
y al Conde tan desabrido,  
como yo dexe apurada  
la verdad de este papel,  
repita Blanca rigores,  
use el Conde desfavores,  
è intente Octavio cruel

qual-

qualquiera demostracion,  
que como estè defendida  
mi fe, no vale mi vida  
mas que mi satisfaccion.

*Desv.* Lindamente ha sucedido!  
porque quando mucho Octavio  
vengará en los dos su agravio;  
Blanca, por no haver creido  
sus finezas, te embiará  
noramala; el Conde airado,  
sabiendo que le has tomado  
esse papel, mandará,  
que sin pompa, ni aderezo  
(conveniente á tu persona)  
te saquen de Barcelona  
con un papel al pescuezo:  
pero el Conde sale aqui.

*Sale el Conde.* Enrique?

*Enriq.* Señor? *Cond.* Vendreis  
á responderme; y haveis  
ponderado bien que fui  
yo quien la propuesta os hice,  
Blanca á quien se hace el pesar,  
y vos quien le ha de escusar?  
pues yo por mi satisfice  
en la forma que debí  
al empeño de los dos,  
buelvo á que os pagueis á vos  
lo que me debeis á mi:  
què respondeis? *Enriq.* Gran señor,  
aunque os debí responder,  
antes me importa saber  
ahora:— mas què rumor  
es esse? *Cond.* Fabio, què es esso?

*Sale Fabio.*

*Fab.* Es Don Garcia, que espera  
en essa quadra de afuera,  
con Blanca, y Elvira.

*Cond.* Excesso *ap.*  
notable! Enrique, mirad  
lo que haveis de responder,  
porque no os ha de valer  
para injurias mi amistad.

*Sa'en Don Garcia, Blanca, y Elvira*  
*con mantos.*

*Garc.* Si culpáre vuestra Alteza  
tan nueva demostracion,  
á tanto obliga el blason  
de mi sangre, y mi nobleza:

y aunque valerse debieran  
de vos, ó para vengar  
su agravio, ó para enmendar  
quantas desdichas me alteran,  
solo vengo á que seais  
testigo, de que en mi honor,  
y el de Blanca no hay error;  
y así os pido la asistais  
ahora, porque apurada  
de indicios, en que la hacia  
complice la atencion mia,  
dice, que no está infamada  
en ella mi calidad,  
el decoro de los dos,  
ni el de Enrique, y que sois vos  
testigo de esta verdad.

*Cond.* Quando mi sangre no fuera  
la misma en vos, cosa es clara,  
que por muger la amparara:  
salios todos allá fuera.

*Blanc.* No os vais, Enrique: señor,  
la causa de entrar yo aqui,  
es Don Enrique; y así,  
que me oiga importa á mi honor,  
porque, ó yo me he de bolver,  
ó no os haveis de quedar,  
ó Enrique me ha de escuchar.

*Cond.* Què dices?

*Blanc.* Lo que ha de hacer.

*Desv.* Què dices de esto?

*Enriq.* Desván, *Aparte los dos.*  
que buelve Blanca por mi,  
y los zelos que temí  
desvaneciendose vãn.

*Blanc.* Ahora os suplico yo  
(que importa á la opinion mia)  
digais lo que contenia  
un papel que Octavio os dió.

*Cond.* Quando? *Blanc.* Oy.

*Enriq.* Escucha. *Blanc.* Y en èl  
os doy cuenta del estado  
de estas cosas. *Cond.* No ha llegado  
á mis manos tal papel.

*Blanc.* Aun esto no hubo de ser *ap.*  
como lo esperaba yo.

*Enriq.* Sola esta vez se acertó *ap.*  
mi amor á satisfacer.

*Blanc.* Bien me holgára que el papel  
hablara ahora por mi;

pe-

pero pues ya le escribí,  
y es verdad quanto hay en él,  
y os le ha de mostrar Octavio,  
y me oye Enrique, y pretendo  
su honor, y me estais oyendo  
vos, y yo lloro mi agravio,  
mi padre mi casamiento,  
y de uno, y otro pesar  
os vengo aora à informar  
en público: estadme atento.  
Ya sabeis, que era Enrique mi marido,  
que os dió cuenta mi padre de este intento,  
y vos le respondisteis desabrido,  
que Enrique dilatò mi casamiento;  
que me valì de vos, que mi fè ha sido  
roca firme en el mar, torre en el viento,  
que à pesar de peligros, y enterezas  
apostè à mis desdichas mis finezas.  
Viòme Enrique en fin, ardiò en mi fuego,  
tuvo zelos, es noble, temiò el daño,  
desfistiòse, es amante, estuvo ciego;  
busquèle, soy muger, creciò su engaño,  
llorè, soy firme, embarazòme el ruego;  
bolví à vos, perdi el bié, viò el desengaño,  
quedando à tanta pena repetida  
vos culpado, èl zeloso, yo ofendida.  
Saliò, pues, de mi quarto vuestra Alteza,  
y viendo el riesgo en q mi honor quedaba,  
empeñò en mi decoro su nobleza;  
supe que Enrique con mi padre estaba,  
y por no ocasionarme una baxeza,  
si viera Enrique que en mi casa estaba,  
os salì à prevenir, y ciego el labio,  
la que naciò fineza, muriò agravio.  
Blanca es de Enrique; mas sino lo fuere,  
Cisne serè que à llanto se apercibe,  
ò para festejarle lo que muere,  
ò para aborrecerse lo que vive;  
fabrà asì Barcelona, quando viere,  
que no hay temor que de adorar me prive,  
que quien fiel ruega, y ofendida adora,  
mantendrà siempre lo que dice aora.  
Si vuestro honor con ruegos me obligàra;  
si Enrique con desprecios me ofendiera;  
si mi amor con zelos me estorvára;  
si mi padre con miedos me afligiera;  
si el Cielo con rigores me forzàra;  
si el infierno con sombras me oprimiera,  
llegando à declararme de este modo,

mi honor es antes, y despues es todo.  
Mas si viere(ay de mì!) q en sus tibiezas  
llega con novedad la pesadumbre,  
deberànle à sus dudas mis firmezas  
lo que debe el dolor à la costumbre:  
fabrè que le ofendi con las finezas,  
q no hay abono que un temor deslùbre,  
q cumpli con mi honor, y q hemos sido  
yo infeliz, èl ingrato, y vos sufrido.

*Garc.* Què respondeis, gran señor?

*Cond.* Lo primero, Blanca bella,  
es, que Octavio no me ha dado  
vuestro papel.

*Enriq.* Si os le diera, *ap.*  
no estuviera la esperanza  
con la alegria que muestra.

*Sale Octavio.*

*Octav.* Despues de buscar à Enrique,  
para dexar satisfecha  
à aquella ingrata; y à Blanca  
luego, para darla cuenta  
del suceso del papel,  
como encontrarlos no pueda,  
le vengo à avisar al Conde  
del caso, aunque con verguenza,  
de que à lograr bizarrías  
conmigo Enrique se atreva.  
Pero aquí estàn Blanca, Elvira,  
y Enrique, pienso que llega  
sin tiempo, ni prevencion.

*Cond.* Octavio, què aguardas? muestra  
el papel que escribiò Blanca:  
habla. *Desv.* Aora nos destierran.

*Octav.* Señor, antes que llegasse  
à mis manos, loca, y ciega  
la temeridad de Enrique,  
se le quitò à Dorotea:  
Llegò entonces Don Garcia,  
y yo, porque no entendiera  
culpas contra Blanca, entonces  
disimulé; mas no quedan  
en los hombres como yo:-

*Cond.* Basta, Octavio, que esta quexa  
ya no es tuya, sino mia.

*Desv.* Aora nos zamarrean.

*Cond.* Enrique, vos teneis brios?

*Enriq.* Escucheme vuestra Alteza:  
quando os di cuenta, señor,  
de este amor, vuestra respuesta  
avi-

avisò recelos míos;  
 negueme à quantas finezas  
 manifestò Blanca, aora  
 resultaban mis sospechas  
 contra vos, y contra Octavio,  
 y al tiempo que Dorotea  
 le estaba dando un papel,  
 previno mi amor la empresa;  
 llegò primero à mis manos,  
 no presumì entonces que era  
 vuestro, leíle, y hallè  
 en èl vivas experiencias  
 de la inocencia de Blanca;  
 si vuestros cuidados eran  
 satisfacerme, este ha sido  
 mejor medio, y no lo fuera  
 otro ninguno: el papel *Sacale.*  
 es este; y porque se vea,  
 que es mas mi honor, que mi vida,  
 logrando dichas, y penas,

ofrezco a Blanca mi mano,  
 y à vuestros pies mi cabeza;  
 quedará Octavio vengado,  
 prevenida vuestra ofensa,  
 satisfecho Don Garcia,  
 feliz yo, y Blanca contenta.

*Cond.* Blanca, por lo que à mi toca  
 como esteis vos satisfecha,  
 y este Enrique assegurado,  
 no hay temor que serlo pueda.  
 Yo tomo por cuenta mia  
 la quexa de Octavio, y de ella  
 la satisfaccion remito  
 à Octavio; y porque se buelvan  
 en ventura los agravios,  
 dad la mano à Elvira bella.

*Octav.* Vuestro soy. *Elv.* Esta es mi mano

*Blanc.* Y aqui acaba la Comedia,  
 à quien su Autor intitula:  
*Ofender con las finezas.*

## F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
 al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se  
 hallará esta, y otras de diferentes  
 Titulos. Año 1782.

nano,  
oeza;  
o,

enta.  
mi toca

pueda.

le ella

buelyan

la.

mi-mano

dia,

seph,

junto

se

1200016418